

# Universidad Nacional Autónoma de México

## Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

*Revivir la metáfora. Palabra y sujeto en el análisis político*

### Ensayo

que para obtener el grado de:

*Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública*  
*opción Ciencia Política*

presenta:

**Armando Luna Franco**

Director:

**Maestro Esteban de Jesús Rodríguez Miguéles.**



Ciudad Universitaria, Ciudad de México

Febrero de 2018.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*In memoriam:*  
*Juan Franco Calderilla (1926-2015),*  
*por ser siempre un gran conversador.*

*Dedico este trabajo (con una disculpa de por medio*  
*por la tardanza) a mi mamá, Silvia Franco Alcalá,*  
*y mi abuelita, María de Jesús Alcalá Alcalá.*

*Gracias por nunca exigirme menos*  
*que lo mejor de mí, en todo momento.*



## Agradecimientos

Estos agradecimientos son un reconocimiento a quienes tuvieron el valor de acompañarme durante este largo proceso. Creyeron en mí y siempre me confrontaron con mi complacencia, mi conformismo y mis miedos. Sé que en esos momentos fui la peor persona, gracias por estar conmigo.

Mi primer agradecimiento es hacia mi mamá, Silvia Franco Alcalá, quien supo sortear todo este proceso conmigo. La llevé a las cimas de la desesperación, Ciorán dixit, pero puedo decir que aquí su labor ha concluido: gracias a ella estoy aquí, literal y figurativamente, terminando este ciclo y listos para empezar nuevos ciclos como la familia que somos. Su amor y sus enseñanzas son inconmensurables, me guían cada día.

Dicho agradecimiento es extensivo a mi abuelita, María de Jesús Alcalá Alcalá, y mi abuelito Juan Franco Calderilla (†), quienes siempre creyeron en mí y mis capacidades, y sobre todo supieron brindarme su cariño y atención. De mi abuelito, en particular, aprendí sobre la importancia de la palabra y de una buena conversación. Lamento no haberte presentado esto antes.

Mi siguiente agradecimiento es para mi asesor y amigo, el Maestro Esteban de Jesús Rodríguez Migueles pues sin él este trabajo no habría sido posible. Es un maestro de vida y un ejemplo de una carrera intelectual independiente. Nuestras incontables pláticas y diálogos sobre este ensayo y nuestras inquietudes comunes me permitieron desarrollar mis capacidades y aptitudes críticas. No hay palabras que hagan justicia al agradecimiento que tengo contigo y con Viviana López, tu esposa, por confiar en mí y exigirme terminar este trabajo. Son amigos entrañables y un modelo a seguir en todos los ámbitos.

Otro agradecimiento fundamental corresponde a la Dra. Rosa María Lince Campillo, y los Dres. Julio Bracho Carpizo, Enrique Díaz Álvarez y Fernando Ayala Blanco, miembros del jurado y

académicos que admiro y respeto. Sus comentarios y observaciones a mi trabajo, junto con la confianza que me dieron al emitir su voto aprobatorio, son una responsabilidad que asumo con gusto. Este ensayo se enriqueció con sus aportaciones.

Estoy agradecido con mi familia amistosa. Tal vez no seamos consanguíneos, pero el lazo construido con ustedes es fraternal. Son gente imprescindible y valiosa:

Evelyn Rojas Rodríguez: nuestra confianza y complicidad ha sido clave para que alcancemos nuestras metas. Gracias por tantas pláticas y palabras de aliento y, sobre todo, por no dejarme claudicar.

Brenda Gutiérrez y Luis Valdés: ustedes son mis hermanitos del alma. Fueron la primera línea de batalla en todas mis tribulaciones existenciales e intelectuales. Han demandado de mí lo mejor, y siempre me han exigido salir de mi zona de comodidad. Espero que este breve texto sea una muestra de ello.

Alejandra Castañeda Luna, Natalia Cruz y Laura Pérez: ustedes tres me han brindado siempre apoyo emocional y afectivo, han confiado en que podía escribir esto, y siempre supieron regalarme sonrisas y carcajadas, así como ejemplos de dedicación, cariño y amor a lo que hacen y lo que son. Eso está plasmado aquí y es cosa que ustedes han aportado sin duda.

Ileana González: Nos hemos acompañado en momentos muy difíciles, y supiste leer mis miedos y mis deslices cuando ya no sabía si quería seguir en este camino. El agradecimiento que tengo es muchísimo, este texto es un logro compartido.

Estefanía Salgado Vera: Has vivido conmigo este proceso desde mis inquietudes en el *Seminario de Investigación Política*, me viste cambiar de temas, e hiciste señalamientos precisos y contundentes con cada uno. Gracias por leer mis palabras y por compartir tu experiencia conmigo, de la cual he aprendido bastante.

Fernanda Cruz: Aunque nos conocimos siendo yo tu profesor adjunto y tú mi alumna, me alegra saber que tu inteligencia y tu capacidad brillan ya. Gracias por ayudarme a organizar mis ideas, hacerme preguntas incómodas sobre mi tema y, sobre todo, por hacerme partícipe de tu proceso. No olvidemos los memes, muchos memes que nos ayudaron a salir de esto.

Luisa Medina: Nuestra amistad, entendimiento y confianza son clave. Compartes conmigo la pasión por la palabra, el saber y la enseñanza. Esta amistad que hemos forjado se basa en ello, y sin duda el elemento de la palabra en este ensayo llegó contigo.

Un último agradecimiento, pero no por ello menos importante, es hacia la gente de este país, que con sus impuestos permitió que yo accediera a una educación pública de calidad y digna de las exigencias que nos plantea como universitarias y universitarios. Este trabajo busca devolver, aunque sea de manera simbólica, una parte de lo que ese aporte ha significado para mi desarrollo personal y profesional.





## A manera de prefacio

**E**l presente ensayo es el producto de un conjunto de reflexiones e investigaciones realizadas durante los últimos 5 años, para dos proyectos completamente distintos: el primero sobre el guadalupanismo novohispano como mito político, y el segundo sobre el debate entre Walter Benjamin y Carl Schmitt, y su relación con el concepto de lo político.

Diversas circunstancias personales y profesionales dejaron ambos proyectos en pausa, pero las reflexiones teóricas y metodológicas para abordarlos están plasmadas en este ensayo para titularme, y dejar en él los avances intelectuales de mi formación politológica.

El título de este ensayo alude a la definición de concepto de Nietzsche: una metáfora muerta. Como explico en el ensayo, la metáfora muerta sirve para reflejar el estado del conocimiento para él, donde se ha perdido el acontecimiento y una idea viva de la palabra, para pasar al procedimiento y la reducción técnica del lenguaje.

En retrospectiva, puedo afirmar que los proyectos mencionados al inicio de este prefacio nacen de mi interés por la relación entre lenguaje —entendido en sentido amplio como medio humano para significar, comunicar y construir realidades— y política —entendida como el campo donde se decide y definen las cosas propias de una comunidad de personas—, y el lugar del sujeto en dicha relación. Por breve que sea este ensayo, es un primer paso para exponer mi perspectiva y mis aportaciones al entendimiento de dicha relación y el papel del sujeto en ella.

La selección de los autores que se discuten y dialogan a continuación no es gratuita. Las reflexiones que motivan este ensayo nacieron de la lectura y estudio de sus textos, y mis aportaciones son producto de ese proceso de conocimiento. Sé que hay autores que podrían enriquecer u ofrecer otras perspectivas

respecto a la relación entre lenguaje y política, incluso en el sentido de mis propias inquietudes.

Sin embargo, decidí mantener el diálogo entre los autores presentados, pues considero que los encuentros y desencuentros que identifiqué en el ensayo ofrecen aportaciones importantes al campo del análisis político, particularmente la idea de romper con una concepción técnica del lenguaje en el análisis, y cómo una concepción viva del lenguaje conlleva una concepción dinámica de los horizontes de sentido donde se da la subjetivación como proceso político.

Agradeceré a ustedes que tengan esto en mente al momento de abordar el ensayo. Si bien mi asesor fue pieza fundamental para que alcanzara este momento de terminación (no conclusión porque nunca hay una idea conclusa), la responsabilidad final de lo que está aquí plasmado es enteramente mía.

# Índice

**Presentación: la necesidad de hablar(nos)  
y pensar(nos) en lo político**

**Concepto y experiencia: el concepto como sentido posible**

*Contra las metáforas muertas: Nietzsche sobre el concepto  
y el lenguaje*

*Zemelman y el sujeto como medio de la experiencia*

**Estructurar la experiencia: los horizontes de sentido.**

*La arqueología genealógica de Foucault: rastrear  
los horizontes discursivos*

*Manifestaciones sociales del discurso: el campo  
y el paradigma*

**Ideas finales: Hacia un nuevo análisis político**

**Fuentes**



# Presentación: la necesidad de hablar(nos) y pensar(nos) en lo político

*...la obra de la memoria sólo puede comenzar en la penumbra de la soledad.*

—Paul Auster, “El libro de la memoria” en La invención de la soledad, 1980-1981.

*Lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno.*

—Michel Foucault, *El orden del discurso*, 1970.

*Lo que en los proyectos filosóficos es el método no se disuelve en su organización didáctica. Y esto no quiere decir otra cosa sino que les es propio un esoterismo del que no se pueden deshacer, del que les está prohibido renegar, vanagloriarse del cual los condenaría.*

*La alternativa a la forma filosófica que plantean los conceptos de doctrina y de ensayo esotérico es lo que ignora el concepto decimonónico de sistema.*

—Walter Benjamin, Prólogo epistemicrítico a *El origen del “Trauerspiel”* alemán, 1925.

Uno de los principales problemas del análisis político reside en las categorías y conceptos que utiliza. No se trata, como diría Hugo Zemelman<sup>1</sup>, sólo de forzar teorías o conceptos que son ajenos a las realidades que estudiamos, sino que muchas veces los conceptos, categorías o teorías resultan insuficientes para aprehender y comprender un problema político.

Su insuficiencia se debe a un déficit enunciativo y explicativo, producto del desfase entre los conceptos y las realidades efectivas que queremos explicar. Por ello, es fundamental revisar, analizar y criticar los conceptos y las teorías de nuestra disciplina para resolver ese problema, construir los puentes que permitan solventar el desfase.

---

<sup>1</sup> Hugo Zemelman, “Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el co-nocimiento social” en *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico* (Barcelona: Anthropos Editorial, México: Centro de Investigaciones Humanísticas. Universidad Autónoma de Chiapas), 2005, 63-79.

Desde mi punto de vista, son dos las causas que fomentan este problema. En primer lugar, está la necesidad de un marco común de referencia, que obliga a los conceptos y teorías a adquirir una validez universal, convirtiéndolos en dispositivos<sup>2</sup> omnicomprendivos.

En segundo lugar está la instrumentalización derivada de su atribución omnicomprendiva: al considerarles universalmente válidos, se deja de lado la reflexión previa —y necesaria— para ponderar su pertinencia con el problema a analizar. Reflexionar sobre la pertinencia de los conceptos y teorías nos relaciona con ellos, y refleja el momento histórico de nuestro análisis.

¿Cómo resolver los problemas que he mencionado? Por una parte, es una cuestión formativa: se trata de construir —en quien estudia, analiza y hace política— la capacidad y la necesidad de reflexionar sobre la postura que toman y los recursos que utilizan al pensar y hacer política. Esto es una labor práctica, presencial y social a realizar en los espacios académicos y comunitarios donde participamos. Es la posibilidad de relacionarnos de nuevo y construir comunidad, re-ligarnos en lo público e inscribir nuestras experiencias comunes mediante la construcción de conocimiento.

Por último, y aquí se inscribe el presente ensayo, es una cuestión crítica: se trata de revisar, confrontar, comparar y replantear las herramientas y recursos epistemológicos y teóricos para el estudio de la política. La postura crítica demanda una disquisición del objeto que se aborda, que traiga al presente dicho objeto y active en él las potencialidades que encierra. Traer al presente significa, a su vez, conocer su pasado y relacionarlo con el momento de su crítica, que pasado y presente dialoguen mediante ella. La finalidad es integrar lo nuevo en el objeto mediante la crítica y enriquecer el sentido mentado en él.

**E**l objeto de este ensayo son los conceptos y herramientas de análisis político. ¿Por qué este objeto? Por el problema del

---

<sup>2</sup> Retomo el concepto de Giorgio Agamben, producto de su lectura de Foucault. Abordo a detalle su definición al inicio del capítulo 2: “Estructurar la experiencia: los horizontes de sentido.

déficit enunciativo y el desfase de los conceptos con la realidad, ya mencionado. Hay una limitante importante, que en gran parte explica la imposibilidad de establecer un claro punto de partida para pensar y replantear los conceptos: No se cuestionan los referentes desde los cuales se abordan y tratan; no hay una reflexión de la postura del analista.

Al dar por sentada nuestra postura en el análisis, se produce un sesgo de origen que limita los conceptos y las herramientas utilizados. Entonces, la finalidad es permitir que los conceptos se abran mediante la crítica y la revisión de esas posturas, para que nos presenten sus horizontes de sentido.

El segundo motivo deriva del primero: la falta de revisión y crítica de las posturas de análisis conlleva una falta de perspectiva histórica al momento de utilizar conceptos y herramientas. Historizar los conceptos permite, en primer lugar, observar sus inflexiones particulares, de las cuales derivan un conjunto de problemas y perspectivas propios de dicha historicidad. A su vez, esto tiene como finalidad abrir una crítica desde el presente sobre los conceptos y las herramientas, vinculadas al momento y periodicidad en el cual serán utilizados.

La crítica es un ejercicio epistemológico muy importante, pues devela en su desarrollo el entramado de relaciones de conocimiento que sustentan a conceptos y objetos del mismo. Mediante ella es posible regresar al espacio de construcción de conocimiento, apreciando las pertinencias y rezagos que el conocimiento ha producido hasta el punto en que se realiza. Para el análisis político, esto es doblemente necesario.

**E**l actual entorno político, donde se presentan las recurrencias de procesos políticos considerados cerrados como el nacionalismo xenóforo, el fortalecimiento del conservadurismo político, la elección de líderes bajo discursos populistas de derechas e izquierdas, así como el retorno de la violencia política en rechazo a la diversidad y la pluralidad de perspectivas e ideas, nos obliga a pensar, actuar e incidir desde el análisis político.



**Porque la política muere en donde la violencia es norma, y cuando la violencia se considera parte de la política, ha dejado de existir la posibilidad de una coexistencia común.**

Un análisis político crítico sirve como herramienta para aportar recursos que hagan frente a este contexto. Nuestra labor, desde las ciencias políticas, es ofrecer nuevas explicaciones que incluyan estos procesos y que, desde nuestra postura, permitan desarrollar herramientas de acción e incidencia política que responda a estas recurrencias. Se trata de responder a las circunstancias, recuperar el sentido dinámico que el análisis ha dejado de lado.

Los ejes sobre los cuales se desarrolla el presente ensayo son el sujeto y el lenguaje. Desde ellos se plantea como un ensayo de ruptura: Mediante la disquisición sobre los conceptos y la relación que guardan con las realidades y sujetos que las enuncian, y los horizontes de sentido que despliegan, expongo mi postura frente al problema que me planteo, así como la manera en que implemento y me apropio de dichas herramientas en mi argumentación.

Basado en las aportaciones de pensadores como Hugo Zemelman, Franz Brentano, Friedrich Nietzsche, Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Thomas S. Kuhn, entre otros, este ensayo se lee también como un reconocimiento de las escuelas de pensamiento bajo las cuales inscribo mis aportaciones, tales como el post-estructuralismo, la teoría crítica latinoamericana, la retórica moderna, la filosofía de la ciencia y la sociología simbólica. En suma, se trata de entablar un diálogo desde mi postura con dichas escuelas, con sus ideas y argumentos, y asimismo con quien lea mis argumentos e ideas producto de ese diálogo.

Los puntos en común que comparten los autores aquí discutidos son los ejes ya mencionados: lenguaje y sujeto. Sus ideas y argumentos aluden al papel del lenguaje en dos procesos: la subjetivación y la construcción de realidades comunes, y el lenguaje como un espacio de acción y articulación mediante el cual se juega no sólo la significación, sino la posibilidad de significar. **Se juega el derecho al lenguaje.**

Un ensayo de ruptura como éste debe saber de dónde parte, para saber a dónde quiere llegar. Las palabras precedentes son mi punto de partida, y es momento de abordar a dónde quiero llegar. En el ámbito intelectual, es el primer paso para plantear no sólo nuevas concepciones de lo político, sino nuevas formas de hacer política<sup>3</sup>. De ahí mi preocupación por los desfases y déficits enunciativos que mencioné al principio: si no tenemos una claridad sobre los términos y herramientas con que pensamos y hacemos política, es imposible plantear nuevas maneras de la política.

Por otra parte, y aquí reside mi aspiración principal, considero que la posibilidad de una nueva política está ahí, en las palabras, en su ejercicio y enunciación. Conuerdo con Hannah Arendt y Paul Auster al considerar la palabra y el lenguaje como el atributo humano por excelencia: atributo creador y fundamento de la acción<sup>4</sup>. En consecuencia, una reflexión crítica sobre el sujeto y el lenguaje a través de los conceptos del análisis político sirve de espacio para plantear y construir los fundamentos, desde los cuales pensar nuevas formas de lo político.

Mi meta final es recuperar la relación entre la política y la palabra, no desde una visión clásica o moderna, sino una palabra viva, que liga a las personas con su tiempo y entre ellas, y funda la posibilidad de lo común, más que instituir un orden. Hay un elemento aleatorio, lúdico en la voluntad humana, que se manifiesta a través de la palabra y siempre es trascendente. Es necesario recuperarlo, y para mí este ensayo es el punto de partida.

---

<sup>3</sup> La distinción entre la política y lo político es de carácter categórico y ontológico: lo político como una condición atribuible a hechos, conceptos y posiciones en relación a lo común, lo público (cosa que explico al final de este prefacio). La política como un espacio de acción y el conjunto de acciones y recursos que construyen dicho espacio y sobre el cual toman postura las personas y se relacionan entre sí respecto a lo que les es común.

<sup>4</sup> Sé que la idea de la palabra como atributo propiamente humano proviene del pensamiento clásico, y alcanza su expresión más precisa en la *Política* de Aristóteles. Sin embargo, me apego a Arendt y Auster por ser dos exponentes, desde la filosofía y la literatura respectivamente, que apprehenden la importancia y la particularidad de dicho atributo. Es también un reconocimiento de la cualidad que Mills llamó “imaginación sociológica”: la sensación del tiempo que se expresa con la palabra creadora.

Antes de dar paso al ensayo, es importante recuperar un conjunto de ideas que fundamentan mi interés en el tema, y plasman de manera precisa el espacio de mis reflexiones. La relación entre la política, la palabra y los sujetos no sólo se manifiesta en el discurso, sino en los hechos concretos, y la dimensión discursiva de los mismos es fundamental para poder incidir en su dimensión fáctica.

Jacques Rancière, al inicio de *El desacuerdo*, expone este punto al hablar de qué caracteriza al desacuerdo, y qué lo hace una cuestión propiamente política. No es sólo que haya un problema de entendimiento entre las palabras que se juegan al momento de dialogar, sino que es “la situación misma de quienes hablan. [...] Se refiere a la presentación sensible de ese carácter común, la calidad misma de los interlocutores al presentarlo. La situación extrema de desacuerdo es aquella en la que X no ve el objeto común que le presenta Y [...]. [...] esta situación extrema concierne, fundamentalmente, a la política.”<sup>5</sup>

A partir de esta idea, desarrolla su argumento sobre cómo el principal conflicto político es quién puede participar y cómo, de aquello que es sensible y común en una comunidad política. Dicha participación pasa, necesariamente, por un reconocimiento de la capacidad de expresar y tomar parte de lo común sensible primordial (el lenguaje).

En el reconocimiento de esa capacidad de expresar aquello que es sensible se juega lo político, y en la medida que el análisis refleja o plasma dicha capacidad en el desarrollo de los procesos, se empieza a describir y conocer la manera en que se participa de lo común en lo público, y cómo esto constituye lo político de un asunto.

A su vez, Pierre Clastres —quien sirve como origen de mis inquietudes aquí abordadas— menciona que uno de los atributos políticos para definir el liderazgo, reconocido al interior de las comunidades indígenas de América del Sur que estudió, era

---

<sup>5</sup> Jacques Rancière, Palabras preliminares a *El desacuerdo. Política y filosofía*, trad. Horacio Pons (Buenos Aires: Nueva Visión, 2010), 10.

el ejercicio de la palabra. La palabra es un atributo distintivo para separar los dos tipos de poder que se manifiestan en una comunidad: un poder coercitivo que se ejerce ante un peligro exterior, excepcional.

Por su parte, en tiempo de paz —cuando se trata de las relaciones al interior de la comunidad— sólo la palabra como medio del *consensus omnium* se reconoce como fundamento del poder y su función “pacificante”, “fiándose únicamente en las virtudes de su prestigio, su equidad y de su palabra.”<sup>6</sup> En esto reside validez de un líder en su comunidad, pues en las comunidades se da un aprecio alto a la palabra. En “Liderazgo y poder. Filosofía del liderazgo indígena”, dice:

*[...] el talento oratorio es una condición y también un medio del poder político. Numerosas son las tribus donde cada día, al alba o al crepúsculo, el jefe tiene que gratificar con su discurso edificante a la gente de su grupo [...]. Pues la temática de su discurso está estrechamente ligada a su función de “hacedor de paz”.*<sup>7</sup>

Me parece fundamental esta cita pues recupera un paralelismo entre esas comunidades y nuestras sociedades actuales: tanto en ellas como entre nosotros, el ejercicio de la palabra es fundamento del reconocimiento político de quien puede congrega a la gente hacia su discurso que, a su vez, debe dirigirse hacia una paz que se traduzca en bienestar y estabilidad, que sirva de meta a la comunidad.

Por ello es importante recuperar la dimensión de la palabra y sus significaciones en el análisis político: la palabra es un elemento comunitario que congrega y permite establecer lazos de solidaridad y reconocimiento al interior de una comunidad. En la medida que procuramos precisión en el análisis, sabiendo integrar esta dimensión desde nuestras herramientas de análisis,

---

<sup>6</sup> Pierre Clastres, “Liderazgo y poder. Filosofía del liderazgo indígena” en *La sociedad contra el Estado. Ensayos de antropología política*, trad. Ana Pizarro (Santiago de Chile: Hueders, 2010), 29.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 30. Negritas mías.

se enriquece nuestra perspectiva y los recursos que ofrece para fortalecer la función asociativa y gregaria de la palabra en el ámbito político.

Agregó Castres, como conclusión a su estudio, y como muestra de la importancia del lenguaje en la comunidad:

*[...] si el lenguaje es lo exactamente lo opuesto a la violencia, la palabra debe interpretarse, no tanto como el privilegio del jefe, sino como el medio que tiene el grupo por mantener el poder fuera de la violencia coercitiva y como la garantía renovada cada día de que esta amenaza queda apartada. La palabra del líder encierra en sí la ambigüedad de ser desviada de la función de comunicación inmanente al lenguaje. Es tan poco necesario para el discurso del jefe el ser escuchado, que los indígenas a menudo no le prestan ninguna atención. **El lenguaje de la autoridad, dicen los urubúes, es un enghatan: un lenguaje duro, que no espera respuesta. Pero esta dureza no compensa de ninguna manera la impotencia de la institución política. A la exterioridad del poder corresponde el aislamiento de su propia palabra, la cual, pronunciada con dureza y para no hacerse oír, lleva consigo el testimonio de su mansedumbre.***<sup>8</sup>

En este punto, el lenguaje contrapuesto a la violencia, Clastres se encontró con Walter Benjamin. En *Para una crítica de la violencia*, tras analizar los despliegues de la violencia en su relación con el derecho y la política, Benjamin deja notar lo siguiente:

*[...] se dice que existe una esfera no violenta de avenencia humana, la cual le es completamente inaccesible a la violencia. Se trata de la verdadera esfera del “entendimiento”: el lenguaje. Sin embargo, más tarde y en un curioso proceso de decadencia, la violencia de derecho penetró en esta esfera, declarando punible el engaño.*<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Ibid., 40. Negritas mías.

<sup>9</sup> Walter Benjamin, “Para una crítica de la violencia” en *Estética y política*, trads. Tomas Agustín Bartoletti y Julián Manuel Fava (Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009), 48,

Tanto la postura de Clastres como la de Benjamin difieren de la postura de Rancière, y en dicha diferencia reside el espacio de reflexión en el presente ensayo: mientras que para él el lenguaje está en el centro del conflicto político, para ellos es la única posibilidad de entendimiento y avenencia entre los hombres, esto porque, en palabras de Benjamin, al ser un medio puro, no inmediato, no refiere a los “conflictos entre hombre y hombre, sino a la mediación de las cosas.”<sup>10</sup>

En última instancia, ahí reside la cualidad de lo político: la mediación de las cosas. Cosas que son comunes a los hombres y que hacen posible su existencia individual y colectiva. La finalidad de este ensayo es, también, abrir la puerta de transición de un paradigma donde lo político se entiende como un conflicto inherente entre los hombres, hacia uno donde lo político, con la palabra como medio propio, se convierte en un espacio de entendimiento y avenencia entre ellos.

Como el irónico de Kierkegaard, no sé qué venga tras de mí al darle la espalda al futuro para echar una mirada al presente y su pasado, reconociendo que ese presente está agotado, y en él se ha germinado la ruptura con el mismo. La ironía de Kierkegaard convierte al Ángel de la Historia de Benjamin en un portador de esperanza, más que un vidente de desgracia. Que estas palabras le abran la puerta.

---

<sup>10</sup> *Ibidem.*

## Concepto y experiencia: el concepto como sentido posible

Paul Auster, al reflexionar sobre la casa de su padre y las cosas que en ella quedan tras su muerte, realiza una interesante observación sobre la condición de los objetos:

*Los objetos son inertes y sólo tienen significado en función de la vida que los emplea. Cuando esa vida se termina, las cosas cambian, aunque permanezcan iguales. Están y no están allí, como fantasmas tangibles, condenados a sobrevivir en un mundo al que ya no pertenecen. [...] Por sí mismas, las cosas no significan nada [...]; **pero sin embargo nos dicen algo, siguen allí no como simples objetos, sino como vestigios de pensamiento, de conciencia [...].**<sup>1</sup>*

Las palabras que dedica a los objetos bien pueden dedicarse a los conceptos: como los objetos que dejó su padre al morir, los conceptos significan cuando un sujeto los enuncia; sin embargo, no dependen de él para subsistir. Como las cosas, los conceptos persisten y trascienden al sujeto, sin perder la significación que su uso les ha dado.

Los conceptos materializan un proceso de conocimiento donde los sujetos toman postura en el mundo mediante la palabra. Es cómo nos construimos un lugar: un espacio de acción desde el cual damos sentido a los fenómenos y recurrencias que vivimos, y mediante el cual nos relacionamos con otros sujetos. Por ello, son un medio fundamental para ser en el mundo. Continuando con Auster, también aborda el problema del lenguaje:

*El lenguaje no es equivalente a la verdad; es nuestro modo de existir en el mundo. **Jugar con las palabras es examinar***

---

<sup>1</sup> Paul Auster, "Retrato de un hombre invisible" en *La invención de la soledad*, trad. Ma. Eugenia Ciocchini, 18ª Ed. (España: Editorial Anagrama), 2009, 18-19. Negritas mías.

*la forma en que funciona la mente, el reflejo de una partícula del mundo tal como la percibe la mente. Del mismo modo, el mundo no es simplemente la suma de cosas que existen en él, la red infinitamente compleja en que estas cosas se conectan entre sí. Como en los significados de las palabras, los objetos cobran significado sólo en su relación con otros objetos.*<sup>2</sup>

El interés de Auster por el lenguaje no es gratuito. Independientemente de ser escritor, sus reflexiones sobre el lenguaje le permiten observar un paralelismo entre el lenguaje y la existencia que llama “gramáticas de la existencia”:<sup>3</sup> las figuras del lenguaje se presentan también como figuras de la vida. La vida tiene en ella el potencial de dar lugar a cosas nuevas.

Así, los conceptos y sus significaciones, en tanto figuras discursivas, encarnan la posibilidad de lo nuevo; nuevas significaciones que, mediante los sujetos, alcanzan su materialidad para articular realidades. Asimismo, estas realidades dan lugar a nuevas relaciones y significados que abren la puerta a nuevos conceptos. Es un proceso dialéctico que abre constantemente las puertas a la experiencia, al acontecimiento nuevo, son horizontes de sentido.

Las luchas en México por la democratización de la vida pública, por ejemplo, partieron de una concatenación de luchas que, diversas entre sí, dieron lugar a un proceso de significación de los conceptos que se usaban para la articulación de sus luchas políticas: la democracia dejó de ser sólo el ejercicio del voto, para integrar elementos como la participación en la toma de decisiones del gobierno, una mejor calidad del empleo, o el reconocimiento de los pueblos indígenas.

*Contra las metáforas muertas: Nietzsche sobre el concepto y el lenguaje*

---

<sup>2</sup> El libro de la memoria” en *La invención de la soledad*, 228-229. Destacado mío.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 229-230.



Nietzsche presentó otro acercamiento al concepto. En *Verdad y mentira en sentido extramoral* afirmó que el lenguaje es metáfora y, por ello, incapaz de expresar la cosa en sí. Metáfora de un impulso vital que llamó excitación nerviosa<sup>4</sup>, y deriva en representaciones simbólicas que permiten “designar las relaciones que guardan las cosas con los hombres y a expresarlas [...]”<sup>5</sup>

Como Auster, expuso la condición dialéctica del lenguaje como producto productor del mundo humano. Nietzsche dedica un extenso pasaje a la formación de los conceptos:

*Una palabra se convierte en concepto en la medida en que **no recuerda de ninguna manera la experiencia original, única y totalmente singular a la que debe su aparición**, sino que ha de aplicarse a la vez a una multitud de cosas más o menos similares, es decir, que no son idénticas en un sentido estricto, sino, por consiguiente, diferentes. **Todo concepto se forma identificando cosas que no son idénticas**: [...] es evidente que el concepto [...] se ha formado abandonando arbitrariamente los rasgos característicos y olvidando las diferencias individuales. Surge entonces la idea de que en la naturaleza hay algo [...] que es [el concepto] en sí, es decir, un modelo primigenio a partir del cual se han tejido, diseñado [...] [todas las manifestaciones del concepto] aunque por unas manos tan torpes, que ningún ejemplar resulta una copia lo bastante correcta y fiel del modelo original.*<sup>6</sup>

Nietzsche agregó posteriormente, exponiendo una venia kantiana:<sup>7</sup> elaborar el concepto significa prescindir de lo individual y lo real, pues nos es inaccesible, dejando sólo la forma que elaboramos. La cita es reveladora pues muestra el peculiar

---

<sup>4</sup> Friedrich Nietzsche, Enrique López Castellón (trad.), “Verdad y mentira en sentido extramoral”, *Cuaderno Gris* III, 5 (2001), 229.

<sup>5</sup> Ídem.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 230. Énfasis y agregados míos.

<sup>7</sup> Cfr. Hans Vaihinger, “La voluntad de ilusión en Nietzsche”, trad. Teresa Orduña, en Friedrich Nietzsche, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, 3ª Ed. (España: Editorial Tecnos), 1996, 45.

escepticismo nietzscheano: ¿Qué valor tiene un concepto si se extrae de él la cosa que presume representar? No sólo criticó la idea de concepto, sino el sistema que la sostiene: la racionalidad instrumental de la modernidad.

Mediante el concepto —y su crítica más amplia al lenguaje a través del concepto de verdad— Nietzsche recuperó la retórica como fundamento del lenguaje frente a la lógica formal, que fundaba la racionalidad instrumental en el lenguaje. Mediante la retórica dio paso a la voluntad creadora como sujeto enunciativo del lenguaje. Fue el paso fundamental para revivir el lenguaje, restablecer la relación que guarda éste con el momento de su expresión.

Nietzsche criticó que el valor de la verdad y el lenguaje se reduzcan a un valor de uso arbitrario, que limita la condición creadora de ambos.<sup>8</sup> Sin embargo, no es cualquier uso: es un uso racional y concordante que, por ello, hace verosímil y válida dicha verdad. Los criterios de uso son el reflejo de las relaciones humanas que los sostienen, sancionando su validez que, junto a las reglas que propugnan, dotan de sentido al lenguaje, los conceptos y la verdad que expresan.<sup>9</sup>

La interiorización de esto en el sujeto significa la abstracción de la experiencia: extraer el acontecimiento para dar lugar al procedimiento. Para él, esto convierte al concepto en el “residuo de la metáfora” que ha sido vaciada de sentido para garantizar su arbitraria reproductibilidad. El concepto, más que trastocar o presentar una realidad, no altera ni se disloca de su lugar asignado. Lo único que logra es “humanizar el mundo, comprenderlo en términos humanos [...]”<sup>10</sup>

Complementando lo dicho en este breve ensayo, en sus escritos sobre retórica se encuentran más elementos para comprender

---

<sup>8</sup> Nietzsche, “Verdad y mentira en sentido extramoral”, 232.

<sup>9</sup> Friedrich Nietzsche, “Descripción de la retórica antigua (Darstellung der antiken Rhetorik) (semestre de invierno de 1872)” en Friedrich Nietzsche, Luis Enrique de Santiago Guervós (ed.), *Escritos sobre retórica*, trad. Luis Enrique de Santiago Guervós (España: Editorial Trotta), 2000, 93.

<sup>10</sup> Ver nota 8.

mejor no sólo al concepto, sino al lenguaje en general. Si en aquel ensayo se refiere al concepto como residuo de una metáfora, y por ello la condición metafórica del lenguaje, en sus escritos plantea que “el lenguaje es retórica”, compuesto de tropos con los que “artistas individuales crean el lenguaje” al plasmar con las palabras los “impulsos estimulados por la esencia de las cosas”.

Al no poder plasmar la esencia, sino el impulso que produce: “No son las cosas las que penetran en la conciencia, sino la manera en que nosotros estamos ante ellas”, es lo que expresamos de manera inmediata, sin agotar la posibilidad de conocer la totalidad de la esencia de la cosa. En suma, el lenguaje es retórica “pues sólo pretende transmitir δόξα, y no una ἐπιστήμη.”<sup>11</sup>

Los *tropos* permiten la transmisión, que siempre es contingente, de la posición frente a las cosas. Para Nietzsche el lenguaje es un elemento vivo, siempre cambiante y dinámico. Esto significa que “el lenguaje nunca expresa algo de modo completo, sino que exhibe solamente una señal que le parece predominante.”<sup>12</sup> Dicha señal son los tropos: sinécdoque, metáfora y metonimia. Para él, “los *tropos* no se añaden ocasionalmente a las palabras, sino que constituyen su naturaleza más propia.”<sup>13</sup>

El concepto se ubica entre la metáfora y la metonimia: si bien los tres *tropos* buscan condensar en su forma la totalidad, sólo metáfora y metonimia juegan con la significación más allá de las relaciones analógicas. La metáfora resignifica las palabras, la metonimia sustituye la causa y el efecto. El concepto conjuga ambas para dar lugar a su existencia y su función: abstraer el acontecimiento, instrumentar su uso, y lograr su transmisión más allá de su enunciación originaria.

De aquí que sean una metáfora, pues como ellas los conceptos son “un bien prestado que se toma de otro, porque uno no lo posee en sí mismo”, y una metonimia pues “provocan la ilusión

---

<sup>11</sup> Nietzsche, “Descripción de la retórica antigua”, 91-93.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 92.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, 106.

de que *ellos* son la esencia, es decir, la causa de las propiedades, mientras que sólo a consecuencia de esas propiedades reciben de nosotros una existencia figurada.” En complemento de la metáfora, la metonimia tiene mucha fuerza en el lenguaje porque son “propiedades que se dan en nosotros y fuera de nosotros, pero que son arrancadas de su soporte y se consideran como esencias independientes.”<sup>14</sup>

En las notas sobre retórica —escritas entre el verano de 1872 y comienzos de 1873, poco antes de la redacción de *Verdad y mentira en sentido extramoral*— Nietzsche mencionó otros atributos de la metonimia que la vinculan con los conceptos. Retomando su atributo de confundir la causa y el efecto, dice: “todo concepto es una metonimia y en los conceptos se precede así mismo el conocimiento.”<sup>15</sup>

Esto da lugar a uno de los principales atributos: la transposición. La abstracción de la metonimia no sólo confunde causa y efecto, también sentido y función. De esta confusión nace la transposición que establece la causalidad, una de las metáforas interpretativas del conocimiento, junto al tiempo y el espacio. Mediante la conjunción de metáfora y metonimia en el concepto se plantean maneras de “vencer la multiplicidad [de experiencias]”.

Los conceptos facilitan el establecimiento de categorías que reducen a una sola causa o cualidad la experiencia de las cosas. Al ser abstracciones, son “una impresión duradera, fijada y fosilizada en la memoria, impresión que se acomoda a muchos fenómenos [...]”<sup>16</sup> De ahí que también sea útil al conocimiento, pues éste busca “fijar la impresión sin metáforas y sin consecuencias. Con tal motivo la impresión se petrifica: primero atrapada y limitada por los conceptos, luego muerta y desollada y, **como concepto, momificada y conservada.**”<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, 110.

<sup>15</sup> Friedrich Nietzsche, “Notas sobre retórica”, 217.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 220.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 221. Énfasis mío.

Por lo tanto, para Nietzsche los conceptos son dispositivos que tienen como finalidad extraer la experiencia, suprimiendo la vitalidad que dio lugar a ella. Estandarizar las posturas suprimiendo las particularidades para homogeneizar los horizontes de sentido que portan, en tanto metáforas. Esa capacidad novedosa de la metáfora queda relegada a espacios ajenos al saber, como el arte<sup>18</sup>, donde aún rige el impulso vital que el conocimiento ha suprimido.

La ausencia de vitalidad, su separación del ámbito del lenguaje, significa para él la imposibilidad de *experimentar* la verdad y de estar, por ello, siempre negados a conocerla. Este distanciamiento serviría como punto de partida para plantear, posteriormente, la muerte de Dios, y la condena de vivir siempre entre la δόξα y nunca en la ἐπιστήμη.

Me tomo la libertad de introducir experimentar como neologismo/anglicismo por dos razones: experimentar implica la manipulación controlada de un objeto o cosa, y no es la expresión que busco respecto de lo que significa la relación del sujeto con la verdad para Nietzsche. De igual manera, tampoco se vive la verdad, porque eso sería un absurdo.

Las cosas en sí son verdaderas por su mera existencia, que forma parte de la experiencia del sujeto que las percibe mediante los impulsos vitales que le producen. Al ser una cuestión de experiencia, decidir verbalizar el sustantivo para plasmar con precisión la idea que me interesa rescatar. Es la manera de explicar la impresión que queda en el sujeto, y que luego busca abstraer mediante las metonimias.

Esta reflexión plantea el problema del concepto en el análisis político. En primer lugar, se trata de una metáfora muerta que excluye en su definición un conjunto de experiencias sobre lo político que plasman, en ellas, nuevas perspectivas de sujetos y acciones que pueden renovar los sentidos que porta. La inclusión

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 222. Esto explica también la defensa férrea que haría de la cultura frente al Estado, posteriormente en *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*.

de estas experiencias significa revivir la metáfora muerta, abrirla a nuevos horizontes de sentido.

Los procesos políticos que han tenido lugar en los últimos 10 años, a nivel nacional e internacional, nos han mostrado que un análisis que no es capaz de replantear sus conceptos para entender y explicar estos procesos, difícilmente podrá tener pertinencia. La primavera árabe, por ejemplo, significó pensar nuevas formas de acción política y de diálogo a través de las redes sociales digitales, transformando la idea de organización política y de protesta.

Los más recientes casos de corrupción en México, desde la red de empresas fantasma montada por el gobierno de Veracruz, encabezado por Javier Duarte, o la red de asignaciones directas a Universidades como parte de la Cruzada Nacional contra el Hambre, nos obligan a repensar la manera en que entendemos términos como transparencia y rendición de cuentas, pues nos exponen que incluso, bajo instituciones políticas creadas bajo la definición canónica de esos conceptos es posible recurrir a la opacidad y la impunidad para mantener viejas prácticas.

En segundo lugar, no se trata de pensar el concepto en términos de una verdad, sino en la posibilidad de *experimentar* el concepto para que en él se dé la posibilidad de nuevas significaciones desde las experiencias subjetivas e intersubjetivas. Ciertamente, las ideas de Nietzsche son un gran punto de partida, pero no son suficientes para llegar a la meta. Por ello, acompaño sus ideas y reflexiones con las aportaciones de pensadores que, por distintos que parezcan, se encuentran cuando se trata del concepto.

*Zemelman y el sujeto como medio de la experiencia*

**E**n una de las citas previas de Auster, destacué el juego con las palabras como forma de conocer el funcionamiento de la mente. En este caso se trata de conocer y desmontar el juego en torno a los conceptos para el análisis político, para poder experimentarlos mediante la reflexión crítica. Desmontar el juego develará el lugar de los conceptos en el análisis político.

El análisis de Nietzsche sobre el concepto y el lenguaje, desde una perspectiva retórica, permitieron identificar la manera en que un concepto abstrae la experiencia, dando lugar a un procedimiento que nombra, más que recuperar la experiencia. En este sentido, se trata de abrir la puerta para que los tropos enunciativos de lo político pongan en juego las experiencias que convergen en el concepto.

Anteriormente dije que experimentar es dar lugar a lo nuevo en el concepto; nuevos horizontes<sup>19</sup> de sentido que reviven la metáfora muerta en él. Introduce los acontecimientos de los sujetos que realizan una disquisición sobre el concepto; son sentidos posibles que plasman su experiencia en el concepto, para luego trascender en él. El análisis político se alimenta de esto: de introducir nuevos acontecimientos en el bagaje conceptual y teórico mediante la disquisición de los acontecimientos del campo político.

Experimentar plantea nuevos lugares del concepto en relación con el sujeto que lo enuncia, y el discurso en que lo incorpora. Los horizontes construyen dicho lugar desde su condición de posibilidad; refieren a la capacidad performativa del concepto. Más allá de una simple designación, como criticó Nietzsche, un concepto potencializa la acción mediante la palabra. Acción que realiza un sujeto en su realidad concreta.

Así, no es en balde que una de las grandes pugnas políticas sea definir lo que se considera la acepción correcta de una idea o de un concepto, pues en función de lo que se considera correcto se validan las acciones o posturas que de él pueden derivar. La validez de un concepto tiene la capacidad de dar voz o silenciar un conjunto de demandas o posturas sobre un proceso o problema político.

---

<sup>19</sup> Me refiero a horizontes, en función de la doble connotación de la palabra, de acuerdo con la Real Academia Española: como límite o frontera, y como conjunto de posibilidades o perspectivas que se ofrecen en un asunto, situación o materia. “DLE: horizonte - Diccionario de la lengua española - Edición del Tricentenario”, Real Academia Española, consultado 28 de enero de 2017, URL: <http://dle.rae.es/?id=KeeuMYG>

La definición de acoso, por ejemplo, ha sido uno de los principales puntos de contención al momento de articular la lucha de mujeres y colectivas feministas contra las violencias machistas que se viven en el espacio público y privado. En la medida que se discute qué constituye un acoso, se ha logrado visibilizar un conjunto de prácticas e ideas que normalizaban la violencia contra las mujeres. La pugna por definir el acoso ha sido también la pugna por experimentar el concepto desde la propia perspectiva de las mujeres que lo han padecido.<sup>20</sup>

El cambio en los parámetros para medir la pobreza, hecho por INEGI para el Módulo de Condiciones Socioeconómicas 2015<sup>21</sup>, significó no sólo la imposibilidad de comparar el ejercicio con años anteriores, sino que significó también un cambio en la forma que se piensa la pobreza y se formulan posibles análisis, programas y soluciones para abordar este hecho social. Es un cambio político, también, porque maquilló el impacto de las políticas públicas en la materia por parte del gobierno federal. La incapacidad de tener un patrón de comparación impide experimentar el concepto articulando el pasado con el presente.

Por ello hay que pensar qué permite que la palabra se dé desde un sujeto, cómo expresa su relación con el concepto y su lugar; así también se toma postura en torno al mundo del sujeto. Concebir de esta manera los conceptos implica revisar un conjunto de problemas que impiden dicha toma de postura y que contienen

---

<sup>20</sup> Cfr. Érika Montañés e Isabel Miranda, “La denuncia del acoso sexual a la mujer deja de ser tabú”, *ABC Sociedad*, 12 de noviembre de 2017 (actualizado 16 de noviembre de 2017), URL: <http://www.abc.es/sociedad/abci-denuncia-acoso-sexual-mujer-deja-tabu-201711121959-noticia.html>; “El acoso sexual está en todo el mundo: estas son las escalofriantes cifras globales”, *CNN*, 28 de noviembre de 2017, URL: <http://cnnespanol.cnn.com/2017/11/28/el-acoso-sexual-esta-en-todo-el-mundo-estas-son-las-escalofriantes-cifras-globales/#0>. Una muestra de la postura que defiende la exclusión de conductas como piropos y cortejos de la idea de acoso, basta la nota del desplegado publicado en *Le Monde* a principios de año por varias artistas e intelectuales francesas. “¿Libertad de importunar? Mujeres critican campaña de Hollywood contra el acoso sexual”, *Animal Político*, 9 de enero de 2018, URL: <http://www.animalpolitico.com/2018/01/mujeres-critican-campana-acoso-sexual/>

<sup>21</sup> Elizabeth Albarrán, “Medición de ingresos de familias enfrenta a Inegi y Coneval”, *EL Economista*, 17 de julio de 2016, URL: <https://www.eleconomista.com.mx/economia/Medicion-de-ingresos-de-familias-enfrenta-a-Inegi-y-Coneval-20160717-0103.html>



la posibilidad de la acción. En la medida que reflexionamos los problemas, también se abre la puerta de lo político.

El principal problema —que Nietzsche vio desde la verdad y Brentano buscaría resolver desde ella— es la concordancia del concepto con su realidad efectiva<sup>22</sup>. La discordancia entre ellos ocurre al desvincular el concepto con su momento de enunciación, dando lugar a un desfase que produce una brecha de significación: la abstracción de la experiencia que mencioné. En la medida que identifiquemos esta brecha en los conceptos del análisis político, podrá abrirse la reflexión.

Hugo Zemelman abordó este problema, enfocado en la posibilidad de incluir lo nuevo. Al igual que Nietzsche, más que pensar en el concepto como un dispositivo de designación, lo pensó como la enunciación de sentidos posibles que encarnan el potencial de lo nuevo en tanto *juegan* con los falsos bordes entre el presente y el porvenir.

¿Cuál es la pertinencia política de esta idea? Continuando con la reflexión, Zemelman anotó que, en tanto un concepto pierde la capacidad de enunciar sentidos posibles pierde el potencial de lo nuevo. Dicha pérdida se da por un desfase entre el discurso del concepto, y el metadiscurso sociohistórico en el cual se da.<sup>23</sup> Así, el problema de la relación entre concepto y realidad efectiva requiere de una solución que tienda de nuevo los puentes entre ellos.

¿Qué propone Zemelman al respecto? Se trata, para él, de introducir de nuevo al sujeto en el marco de las relaciones epistémicas. Como dijo, más que pensar en el discurso en torno a un concepto (el discurso sobre lo político, por ejemplo), se trata de pensar el lugar del concepto en el discurso. Lo importante es

---

<sup>22</sup> Franz Brentano, *Sobre el concepto de verdad*, trad. de Juan José García Norro y Silvia López-Palao, 2ª ed, Clásicos Breves (Madrid: Editorial Complutense, 2006), 34, 38-39.

<sup>23</sup> Metadiscurso o matriz cultural de referencia, son conceptos intercambiables que le permitieron describir la inscripción de los discursos epistémicos en una dimensión política de subjetivación. Hugo Zemelman, *Utopía. Su significado en el discurso de las ciencias sociales*, Colección Conceptos (México, D.F.: UNAM-CIICH, 1998), 10-11, 18.

que un concepto enriquezca la articulación discursiva que refleja la posición del sujeto con su realidad efectiva; en tanto el sujeto deja de pensarse ajeno a dicha realidad, se logra.

Así, los conceptos se convierten en vehículos de la experiencia, que es intersubjetiva. Si bien un sujeto puede *experienciarse* (dando lugar al soliloquio y desviar en solipsismo), dicha experiencia tiene sentido en la medida en que es compartida, atravesada por las subjetividades que cohabitan en la realidad efectiva del sujeto que las *experiencia*.

La política es un espacio de la experiencia, y el concepto que tengamos de ella refleja la manera en que nos colocamos ante su realidad efectiva. Los acontecimientos en comunidad enriquecen, mediante el experimentar, la transmisión y la posibilidad de pensar(nos) en comunidad, y plantear sus posibilidades y sentidos. Cuando la política se anquilosa, y se convierte en la reiterada metáfora muerta, pierde la experiencia, convirtiéndose en mera dominación y administración de lo común, el procedimiento sobre el acontecimiento.

Parte del proceso de disquisición mediante el cual se inserta de nuevo la experiencia en los conceptos parte de revisar la lógica de su construcción, y revisar la lógica de su construcción es revisar los sentidos previos que se han experimentado en él.<sup>24</sup> Esto, a su vez, implica la historización de un concepto, pues el encuentro de sus sentidos previos es una hermenéutica del concepto y del sujeto, reconocer las posiciones históricas de sentido que dialogan en él.

Zemelman consideró fundamental la relación entre la lógica del concepto y la historia, plasmado en el papel de la memoria, pues así se exponen las matrices culturales de referencia que sostienen los metadiscursos en que se da el discurso del que el concepto forma parte.<sup>25</sup> La inserción de la experiencia en el concepto implica, en

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 15.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 18.

suma, el escrutinio, replanteamiento y reflexión de los elementos que éste sintetiza.

Historizar el concepto para el análisis político implica develar esas posturas. Significa, también, exponer y revisar las relaciones que posibilitaron las posturas, ver qué sentidos fueron predominantes y cuáles descartados, ver en qué medida los sentidos dominantes dieron lugar, o no, a que nuevos acontecimientos se incluyeran y cómo.

El resultado de este proceso es la recuperación de tres dimensiones de sentido que un concepto materializa: lo posible, lo objetivamente posible y lo necesario.<sup>26</sup> En ellas se plasman las intencionalidades que un sujeto estructura en un concepto al hacerlo parte de un discurso. En el caso de los conceptos del análisis político, las dimensiones de sentido mencionadas reflejan las perspectivas que los sujetos y sus relaciones intersubjetivas tienen sobre aquello que les es común, y que es parte de lo público en el cual se colocan y participan.

El debate en torno al papel de los migrantes y desplazados en Europa, que son producto de los problemas políticos en medio oriente y el norte de África, ha significado incorporar la forma en que las poblaciones de los países europeos piensan a los migrantes, los refugiados y el lugar que ocupan en sus comunidades. Este procedimiento significa repensar la idea misma de comunidad, de participación, y de derechos.

Por eso importa el momento de enunciación. La realidad efectiva de un concepto se manifiesta en el discurso que plasma y externa dicho momento del sujeto. Discurso y concepto entran en un juego dialéctico que prescinde de reglas formales, y buscan expresar de manera tangible y precisa dicha realidad. Un discurso emite un conjunto de figuras discursivas que, a su vez, son transmisibles para dialogar con las figuras discursivas de otras posiciones subjetivas.

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 16-17.

Por ejemplo, la idea de *Fake News*, la posverdad, y las disonancias cognitivas —en boga desde que Donald Trump iniciara su campaña para ganar, eventualmente, la presidencia de Estados Unidos— son una muestra de la brecha de significación entre concepto y realidad efectiva. Cuando la incapacidad de expresar con conceptos y términos los procesos que ocurren, cuando se rompe la posibilidad de la intersubjetividad mediante el diálogo entre sujetos, se hacen posible estos fenómenos que cuestionan la relación misma entre la palabra y nuestro entorno.

En este tenor, Franz Brentano ofrece un recurso interesante para pensar la relación entre concepto y discurso. Al pensar el concepto de verdad, llega al fundamento, desde Aristóteles, de la idea de verdad, de juicio, y de la lógica en gran medida: la adecuación del intelecto y la cosa. Al cuestionar este fundamento, Brentano se encontró con una peculiaridad: plantear un juicio acorde a reglas o, más bien, principios lógicos sólo garantiza la validez de dicho principio, no la materialización efectiva de la realidad bajo la palabra.<sup>27</sup>

Más que adecuación a reglas, se trata de la adecuación a lo existente. En palabras de Brentano, un juicio, o en este caso el concepto, es verdadero cuando “afirma de algo que es, que es”.<sup>28</sup> El lugar de la verosimilitud es la enunciación; sin embargo, la calidad verosímil del juicio emitido pasa por su capacidad de expresar la condición óptica del objeto (o concepto) juzgado:

*La verdad de un juicio consiste o bien en atribuir a una cosa algo real que se da con ella como algo uno, o bien en negarle una parte real que no existe con ella como algo uno [...].*<sup>29</sup>

Esto significa que —y aquí queda claro la pertinencia de Brentano para el análisis político— al enunciar un concepto

---

<sup>27</sup> Franz Brentano, *Sobre el concepto de verdad*, trad. Juan José García Norro y Silvia López-Palao, 2ª ed., Clásicos Breves (Madrid: Editorial Complutense, 2006), 26.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 39.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 34.

sobre lo político, la carga de verosimilitud no reside en cómo es, sino en la capacidad de decir qué es político. Y en muchos ámbitos, recordando la sentencia de Schmitt, lo político define lo impolítico a su vez.<sup>30</sup> Uno de los problemas políticos fundamentales es la capacidad hacer político algo, y de quiénes pueden hacer político algo.

Dos elementos más quedan por rescatar, y que permiten vincular al concepto con las estructuras de sentido en que se presentan. Hasta el momento he planteado y hablado sobre las funciones de un concepto, y sobre todo de la manera en que dichas funciones plasman y permiten colocarse ante las realidades efectivas. Pero, ¿qué finalidad tienen los conceptos con estas funciones?

Para ello, es importante recordar las palabras de Pablo González Casanova. Recuperar la capacidad de lo nuevo en los conceptos, mediante el planteamiento de sus funciones desde esta perspectiva, puede lograr nuevas alternativas ante el planteamiento de problemas que nos son propios, se alcanza una mejor comprensión del mundo.<sup>31</sup>

Ante una crisis de paradigmas, en términos de Kuhn, se trata de articular de nuevo, y dar foco a través de nuevas significaciones, a los conceptos. Vincularlos implica, por supuesto, la posibilidad de replantear o postular un nuevo paradigma; nuevas matrices culturales en términos de Zemelman, que otorguen sentido y pertinencia a las posturas que los conceptos formulan.

Como reconocía Reinhart Koselleck, los conceptos son materializaciones lingüísticas que permiten comprender el pasado, articular el presente y plantear un futuro. En el ámbito político, los conceptos pueden darse bajo el formato de conceptos

---

<sup>30</sup> Cfr. Carl Schmitt, *Teología política*, Trad. de Francisco Javier Conde y Jorge Navarro Pérez, (España: Editorial Trotta, 2009), 11.

<sup>31</sup> Pablo González Casanova, *Reestructuración de las ciencias sociales: Hacia un nuevo paradigma*, Colección Aprender a aprender. Serie Ciencias Sociales: algunos conceptos básicos, (México: Universidad Nacional Autónoma de México; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales, 1998), 9, 11-13.

históricos fundamentales, que tienen como función dirigir el contenido político y social a través de la lengua.<sup>32</sup>

Cuando dicha función enfrenta un déficit, regresamos a las brechas de significación que identificó Zemelman, brechas de sentido, de momento y del sujeto. En la medida en que una investigación de conceptos busca resolver estas brechas, se encuentra con los elementos que he mostrado en este apartado: recuperar el acontecimiento mediante la introducción de lo nuevo. El sujeto como portador de lo novedoso, y lo novedoso como una producción intersubjetiva.

El primer paso para abordar los conceptos para el análisis político, en suma, es desmontar la metáfora muerta, y retomar las riendas del concepto como un dispositivo de significación que no sólo articula y produce realidades efectivas, sino que carga en él la posibilidad de integrar las distintas experiencias subjetivas que se encuentran en el lugar de lo político. Para poder cerrar este proceso, es fundamental llegar al segundo orden del análisis: las estructuras de sentido.

---

<sup>32</sup> Reinhart Koselleck, "Historia De Los Conceptos Y Conceptos De Historia," *Ayer*, no. 53 (2004): 28, 35.

## Estructurar la experiencia: los horizontes de sentido.

Cerré el capítulo anterior refiriendo al concepto como un dispositivo que es necesario replantear para poder incluir las experiencias intersubjetivas, revitalizando a los conceptos y vinculándolos con el presente de los sujetos que se significan a través de ellos. Esta denominación proviene de la obra de Michel Foucault, que guía en gran medida la exposición de este capítulo.

Giorgio Agamben menciona que los dispositivos cumplen una función importante pues, como menciona en palabras de Foucault, son “estrategias de relaciones de fuerzas sosteniendo tipos de saber y sostenidas por ellos.”<sup>1</sup> Las estrategias tienen como finalidad la producción de sujetos autorizados a materializar los sentidos de realidad desde esas posiciones y que, en conjunto, construyen las estructuras de sentido sobre las cuales se despliega la acción social y política.

Para Agamben, los dispositivos son la manifestación inmediata de la acción gubernativa del ejercicio del poder, pues funcionan como un mecanismo responsivo que, en sentido literal, dispone a los sujetos hacia un sentido dado. En tanto disposición, coloca y proporciona los medios de la acción subjetiva; de ahí su función estructurante o, como la llamó el propio Foucault, función enunciativa. Agamben llega a la siguiente definición:

*[...] llamo dispositivo a todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar, asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos.*<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Giorgio Agamben, “¿Qué es un dispositivo?”, *Sociológica* 26, no. 73 (mayo-agosto 2011), 250.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 257.

El sujeto está entre las estructuras de sentido, que representan el discurso y sus dispositivos, y la vida nuda; la subjetivación es pasar de la vida al discurso. Si bien su definición es enriquecedora, su alcance es demasiado amplio y difuminado para comprender a cabalidad la pertinencia del dispositivo en las funciones de subjetivación del discurso, y del concepto como manifestación disposicional de subjetivación.

El principal problema en su definición es su consecución lógica: si se trata de asegurar toda manifestación volitiva del sujeto, cualquier cosa que interfiera en ello es un dispositivo. Sin embargo, hay un elemento fundamental, eminentemente político, que omite: de nada sirve la conducción total de los gestos si no hay una intención, una finalidad para esa conducción. La pregunta debe indagar, entonces, por la finalidad, en este caso, política.

Al dar con la finalidad política del control discursivo de la voluntad del sujeto, se observa que no es el control total de la persona y sus manifestaciones, sino controles específicos. Para definir esta finalidad y sus controles, es fundamental indagar en la idea de discurso que plantea Foucault, y observar de qué manera el discurso, en tanto estructura de sentido, es también una estructura de subjetivación, capaz de dispersar y relacionar entre sí a los sujetos en torno a una cuestión política.

El análisis político, en tanto busca desagregar los acontecimientos, definir las posturas que toman los sujetos sobre ellos, y construir así los sentidos e intenciones que se juegan en el campo político, debe plasmar con claridad la finalidad política ya mencionada previamente. La finalidad política de la disposición sirve, así, como eje a partir del cual los sentidos e intenciones que el análisis debe describir.

El objeto del análisis político se convierte en señalar y destacar cómo y de qué manera la disposición de los sujetos es consecuente con la acción gubernativa, de conducción mediante los dispositivos. A su vez, también se trata de exponer la manera en que dichos dispositivos, que existen como mecanismo de subjetivación, son apropiados por los sujetos para resignificar



sus posiciones de sentido y acción política. Para Foucault esto significaba el análisis ejercicio del poder, del gobierno de los cuerpos mediante el discurso. Las cualidades y atributos del discurso en Foucault ofrecen herramientas de trabajo pertinentes para el análisis político.

Es en este punto donde queda claro los dos ejes que mencioné en la introducción: palabra y sujeto son elementos fundamentales en el campo político, pues la primera permite el reconocimiento del segundo como agente participante del campo. La administración de la palabra, definiendo quién puede ejercerla y cómo, significa la posibilidad de reconocimiento e incidencia, y las dinámicas al interior del campo político. El análisis político debe abordar este proceso al interior del campo.

Un ejemplo muy preciso es el debate entre Walter Benjamin y Carl Schmitt: al debatir sobre la soberanía y el soberano como quien la ejerce, se pone a prueba quiénes pueden participar de lo político y cómo lo hacen. Visto el debate desde la recuperación de Foucault, podrían detallarse la forma en que los conceptos y horizontes de sentido codifican y disponen a los sujetos en torno a la soberanía como un hecho político.<sup>3</sup>

Antes de entrar de lleno a la reflexión, es fundamental que establezca una equivalencia entre tres ideas con las que trabajaré para abordar las estructuras de sentido de lo político.

- La primera es la idea de discurso de Foucault, que presenté como eje principal,
- la segunda es el concepto de campo en Bourdieu, y
- la tercera es el concepto de paradigma de Thomas Kuhn.

¿Cómo compararlos? El discurso y sus cualidades son equiparables al campo y al paradigma: los tres son estructuras de sentido desde las que las personas, subjetivadas, puede relacionarse y actuar; les permiten tomar postura en su entorno y frente a sus realidades efectivas; proporcionan recursos y lugares

---

<sup>3</sup> Giorgio Agamben dedica un capítulo de *Estado de excepción*

desde los cuales los sujetos materializan su experiencia. Por su condición estructurante, son el reflejo de relaciones previas que dieron lugar a las normas, atributos y principios que producen las condiciones de posibilidad de la experiencia subjetiva.

Por supuesto, cada uno tiene sus atributos distintivos. Sin embargo, las cercanías entre ellos hacen posible la equivalencia. Mi reflexión y recuperación opera en el ir y venir entre su cercanía y lejanía, pues ahí se ubica la posibilidad de expandir las herramientas de comprensión de lo político. En tanto se despliegan estas ideas, se construye un panorama más enriquecido. Al aterrizar los conceptos de discurso, campo y paradigma en el análisis político, la finalidad es llegar a la siguiente propuesta analítica:

**El análisis de los conceptos y horizontes de sentido en torno a lo político cuestiona, en primer lugar, el paradigma epistémico para aprehender y experimentar lo político del sujeto que enuncia dicho análisis, sus prácticas y métodos. La finalidad es liberar al sujeto de las disposiciones previas que le han subjetivado, y replantear sus dispositivos para integrar su realidad efectiva en el análisis.**

**Hecho esto, en segundo lugar, el análisis debe abrir la puerta para definir quiénes pueden y quiénes no participar de lo político, reagrupando y replanteando las relaciones subjetivas en el campo. A su vez, reconoce que las pugnas al interior del campo se dan en el orden discursivo, manifiesto en los horizontes de sentido que plasman los sujetos con sus acciones.**

**Por último, el análisis político debe identificar que, al interior del campo, se discute la validez y pertinencia de los valores de lo político o la necesidad de una alternativa a ellos, si ésta debe ampliar o cerrar al sujeto de lo político, y reconocer en el nivel discursivo y de subjetivación el lugar de dicha discusión, manifiesta en casos específicos.**

*La arqueología genealógica de Foucault:  
rastrear los horizontes discursivos*

El enfoque que diferentes disciplinas dieron —durante la segunda mitad del siglo XX— a los fenómenos de ruptura en la historia, contrarios a las grandes continuidades, implicó un cambio en sus métodos. De trazar la manifestación de un principio ordenador de los hechos, se pasó a la detección de interrupciones en las que residen las rupturas. Interrupciones que, para Foucault, se manifiestan de distintas maneras y que, en conjunto, explican las “transformaciones que valen como fundación y renovación de las fundaciones.”<sup>4</sup>

Las interrupciones suspenden cúmulos indefinidos de saberes para introducir tiempos nuevos, desplazamientos hacia la materialidad, condiciones de uso y validez de los conceptos, escalas de distribución diferenciada de acontecimientos que exponen la aparición de diferentes pasados modificados desde un presente, y que producen rupturas entre los mismos. Demandan un análisis como unidades que permiten la continuidad, desde su estructura, su coherencia interna y su conformación.

El análisis político se desarrolla en este ámbito: se trata de poder comprender y explicar fenómenos que inciden sobre la narrativa de un discurso político que se presenta como ajeno a las irrupciones y discontinuidades. Las herramientas y recursos del análisis deben tener la capacidad de desagregar dichos acontecimientos que irrumpen e identificar sus elementos distintivos, así como su relación con el proceso en que inciden.

Detectar interrupciones —mediante recortes y límites— permite identificar las unidades y definir la postura desde que se hace; multiplica las rupturas y permite buscar los erizamientos de la discontinuidad.<sup>5</sup> El problema de la discontinuidad demanda una especificación de sus conceptos, establecer criterios para

---

<sup>4</sup> Michel Foucault, *La arqueología del saber*, 2ª ed. Rev., trad. de Aurelio Garzón del Camino, (México: Siglo XXI Editores, 2010), 14.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 13-15.

aislar las unidades de análisis, y la diversificación de los niveles analíticos.

Identificar las discontinuidades en el análisis político es encontrar los puntos de inflexión de un discurso que se presenta ajeno a ellas. Es encontrar los acontecimientos que obligan a replantear la narrativa y, junto a ello, la inclusión y exclusión de acontecimientos y sujetos que garantizan la posibilidad de lo político. Se trata de tomar lo que se presenta como dado, y concebirlo como algo que continuamente está dándose, y es susceptible a su entorno.

Pasar de la continuidad a la discontinuidad en el análisis conlleva la revisión del valor del *documento*, como su elemento primario, como manifestación tangible de un hecho. Se da un cambio: la continuidad interpreta el documento para reconstituir el contexto del que emana y determinar así su veracidad; la discontinuidad elabora el documento: rompe su inercia para concebirlo como producto de relaciones, series y conjuntos que en él se plasman.

La continuidad asigna un sentido al documento, la discontinuidad lo construye. Da un estatuto a la masa documental de una sociedad. Foucault lo llamó el paso del *documento al monumento*. De la narración se pasa a la descripción. Se concibe al discurso como el “correlato indispensable de la función fundadora del sujeto”:<sup>6</sup> juego de relaciones descentralizadas, discontinuas y, por tanto, carentes de fundamento, en contraposición a un discurso cuyo fundamento es la racionalidad como telos de lo social y lo político. Es el análisis de la subjetivación.

Foucault basó *La arqueología del saber* en este planteamiento, equiparable con el de Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas*, *La revolución copernicana*, y la compilación *La tensión esencial*. Desde sus disciplinas, ambos abordaron un mismo problema: *la discontinuidad en la narrativa histórica*. El primero lo observó mediante los acontecimientos que la historia

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, 23.

no podía incorporar; el segundo lo observó en la manera que los cambios científicos eran asimilados por una ciencia que llamó normal.

Frente a la *continuidad acumulativa* en la ciencia, Kuhn introdujo el concepto de revolución científica como manifestación de la discontinuidad. Acontecimientos que cambian los fundamentos de la ciencia y —en consecuencia— sus métodos y recursos de trabajo; cambios expresados en los paradigmas. Cambios que, en palabras de Carlos Solís Santos, pasan desapercibidos por la reescritura “orwelliana” de la historia de la ciencia tras las revoluciones.<sup>7</sup>

Al plantear la *continuidad acumulativa* como un proceso constante de replanteamiento e incorporación de lo nuevo en un continuo artificial del saber científico, Kuhn expuso el carácter social de la actividad científica; proceso en el que se dan consensos y compromisos que definen y articulan las posturas y relaciones de producción de conocimiento. Mostró la materialidad de las estructuras de sentido de la actividad científica.<sup>8</sup>

Estructuras que son producto y productoras, a su vez, de comunidades científicas. Se manifiestan mediante los compromisos cognoscitivos para participar de sus dinámicas y principios. Estructuras de diferenciación que establecen los límites de pertenencia entre comunidades científicas, pero también son puentes entre ellas. El nombre que les dio, paradigmas, refleja su doble condición en tanto matrices disciplinares y formas de resolución de problemas.<sup>9</sup>

La imbricación del paradigma con la arqueología genealógica de Foucault permite definir, de manera precisa, cómo se producen estructuras de sentido mediante relaciones sociales. Asimismo,

---

<sup>7</sup> Carlos Solís Santos, “Una revolución del siglo XX” en Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas* [1970], 3ª ed., trad. de Carlos Solís Santos, (México: Fondo de Cultura Económica, 2006), 12, 15.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 33.

<sup>9</sup> Thomas S. Kuhn, Prefacio a *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia* [1977], trad. de Roberto Helier, (España: Fondo de Cultura Económica, 1982), 19, 22.

las aportaciones de Kuhn sobre los hábitos de la comunidad científica, la ciencia normal, y la crisis de paradigmas, brindan elementos para aprehender las dinámicas que —desde la perspectiva de Foucault— instrumentan los discursos, y que permiten la constitución de lo político a su vez, mediante las formas de incorporación de lo nuevo y su normalización con un discurso instituido.

Los conceptos kuhnianos de paradigma, ciencia normal, revolución científica, y crisis de paradigmas enriquecen las herramientas de la arqueología genealógica de Foucault. Mediante el concepto de campo de Pierre Bourdieu imbricó ambas posturas metodológicas y abordaré, posteriormente, de qué manera esta imbricación es pertinente y necesaria para el análisis político.

Se trata, en suma, de construir y de exponer el esoterismo del método al que alude Benjamin en el “Prólogo epistemicrítico” a su *Trauerspiel alemán*. Esoterismo que permite la codificación histórica que asociaba a la filosofía: inscribir la reflexión sobre un problema, sobre un concepto, en el marco de las emergencias, las irrupciones y, sobre todo, las rupturas que permiten el devenir del pensamiento y de la acción.

Mediante las estructuras de sentido como objeto de análisis, se plantea la base de una metodología que permite un trabajo más preciso para comprender la manera en que distintos procesos constituyen lo político en una comunidad. Si bien los pensadores mencionados son mi fuente principal, no los tomo a la letra, acriticamente. Reconozco sus limitaciones sobre mi trabajo y, por ello, complemento mis herramientas con recursos que permiten articular o precisar elementos que tanto Foucault como Kuhn plantearon en sus trabajos.

¿Por qué hacer análisis político desde los horizontes de sentido y su relación con la experiencia del sujeto? Mi premisa es considerar las manifestaciones de discontinuidad como elemento sustancial del análisis y su pertinencia en la posibilidad de tomar parte de lo político. Discontinuidad que, desde un conjunto de acontecimientos, plantea nuevas estructuras de sentido, nuevos

compromisos epistemológicos y nuevas formas de subjetivación política. Analizar su constitución como una unidad discursiva.

La finalidad es exponer a lo político en su contingencia, describir cómo se establecen unas formas discursivas dominantes sobre otras. Si, como dijo Carl Schmitt, la decisión sobre lo impolítico es una decisión política,<sup>10</sup> se trata de dismantelar la decisión, abrir la puerta a lo impolítico para replantear lo político. Para lograrlo, sin embargo, es importante realizar la descripción de sistemas formativos de lo político.

Para Foucault, el objetivo de su obra era describir la historia de los diferentes modos de subjetivación en nuestra cultura, aportar herramientas para estudiar las relaciones de poder que hacen al sujeto tal, para así establecer formas de resistencia contra las formas de dominación, explotación, sujeción, y sumisión.<sup>11</sup> Este ejercicio se inscribe bajo este objetivo, e identifica en el análisis político la posibilidad de abrir caminos de entendimiento y de resistencia.

El método foucaultiano se divide en dos procedimientos: la descripción de los sistemas de formación discursiva, y la identificación del enunciado y su función discursiva. Es el despliegue del análisis de la discontinuidad, y el acontecimiento como su elemento mínimo. La posibilidad del análisis reside en un concepto principal: la dispersión como propiedad de los sistemas mencionados.

¿Qué hace peculiar a la arqueología genealógica de Michel Foucault? Introduce la sospecha en las certezas. Mediante la indagación se encarga de rascar, en todo el sentido arqueológico, los sedimentos sobre los que se basan las certezas de los discursos. Más que buscar respuestas, plantea preguntas. Sin embargo, sospechar de las certezas no significa abordar las incertidumbres,

---

<sup>10</sup> Ver nota 30 del capítulo anterior.

<sup>11</sup> Michel Foucault, "El sujeto y el poder," *Revista Mexicana de Sociología*, 50, no. 3 (Jul.-Sep. 1988): 3-7.

ni pensar que dicha sospecha abrirá la puerta a los silencios o significados implícitos de un discurso.

Por el contrario, hay que analizar un discurso desde lo que dice, lo que es explícito. Saber por qué ese discurso existe en ese momento determinado, en esa forma, y bajo esas circunstancias: no en lugar de otro, ni sobre otro, sino por él mismo. El método no busca un eslabón perdido en el discurso que lo vincule con un principio ordenador, sino develar un orden contingente desde sus expresiones inmediatas, un orden que él mismo establece y que busca mantener.

Llamo arqueología genealógica a su método por ser las cualidades que le atribuyó en *La arqueología del saber* y *El orden del discurso*. Arqueología en tanto se hacen descripciones intrínsecas<sup>12</sup> de los discursos para develarlos en su particular función histórica. Genealógica pues se pregunta por la “formación efectiva de los discursos bien en el interior de los límites de control, bien en el exterior, bien, más frecuentemente, de una parte y otra de la delimitación. [...] la genealogía estudia su formación dispersa, discontinua y regular a la vez.”<sup>13</sup>

¿De qué parte el método, qué recursos ofrece, cómo se aplica, y a dónde quiere llegar? Como mencioné, el punto de partida es el problema de la discontinuidad en la historia, expresada en irrupciones y rupturas que rompen con una concepción continua, fundacional y teleológica de la historia.

No se trata de definir un espacio de determinaciones en el que se inserta, sino de dismantelar las determinaciones que produce y exterioriza.<sup>14</sup> Pasar de la interpretación a la aprehensión de las formaciones discursivas y sus dispositivos. Describir el sentido de los acontecimientos, más que asignarlo. Realizar este análisis conlleva tres decisiones para que el trabajo sea exitoso:

---

<sup>12</sup> Foucault, *La arqueología del saber*, 17.

<sup>13</sup> Foucault, *El orden del discurso*, 64.

<sup>14</sup> Foucault, *La arqueología del saber*, 161.



“replantearnos nuestra voluntad de verdad; restituir al discurso su carácter de acontecimiento; borrar finalmente la soberanía del significante.”<sup>15</sup>

¿Qué es un acontecimiento? Es una invitación a una paradoja, a un materialismo de lo incorporal como planteó Foucault. Es la relación, coexistencia, dispersión, intersección, acumulación, y selección de elementos materiales, producto de una dispersión que hay que describir para circunscribir su lugar, los márgenes de su azar, sus condiciones de aparición. Condiciones que manifiestan una discontinuidad que pone en marcha la dispersión de la que depende.<sup>16</sup>

El acontecimiento y la discontinuidad van de la mano: son el momento donde la dispersión expone a los sistemas de formación discursiva en su actuar mediante los dispositivos. Es el punto donde pueden señalarse sujetos, relaciones y horizontes de sentido relacionados con ese momento donde algo nuevo irrumpe en el discurso y lo toca, lo obliga a actuar para incorporarlo o desecharlo de sus propios sistemas de formación.

La constitución de Cherán, Michoacán como una comunidad autogestiva en 2011 es un ejemplo. Ante la constante violencia vivida en la comunidad por los talamontes, y la colusión que permitió ese estado de cosas, mujeres de la comunidad decidieron organizarse para detener la tala de árboles que ponía en peligro una de sus fuentes de agua y, por añadidura, la fuente de trabajo con ganado de la comunidad.

Al tomar como rehenes a los conductores que bajaban la madera del bosque se enfrentaron no sólo con los integrantes de esas bandas, sino también con las autoridades. Un acontecimiento había ocurrido: de la toma de los conductores se dio una manifestación de las relaciones de poder presentes al interior de la comunidad, de las dispersiones que estas relaciones producían:

---

<sup>15</sup> Michel Foucault, *El orden del discurso* [1970], 4ª ed., trad. de Alberto González Troyano, (España: Tusquets Editores, 2008), 51.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 56-58.

la comunidad se enfrentó a un lugar subjetivo donde no tenían lugar, pues las relaciones dadas colocaban a autoridades y criminales como agentes preponderantes.

Al activar las relaciones de poder en la comunidad con este acontecimiento, se presentó una discontinuidad que puso a prueba dichas relaciones y sus significantes. La comunidad decidió expulsar a las autoridades y constituirse con un autogobierno donde partidos políticos ni otros sujetos políticos ajenos a la comunidad pudieran tomar parte.

La irrupción de una discontinuidad significó el replanteamiento de los sistemas de formación discursiva propios de la comunidad, y nuevas funciones de dispersión, nuevos dispositivos de subjetivación que resignificaron a la comunidad y abrieron la puerta a nuevos horizontes de sentido. Es interesante cómo, ante la pregunta de cómo ha podido prosperar la comunidad tras este acontecimiento, tres habitantes entrevistados por BBC coincidieran en un concepto: solidaridad. Dicho concepto plasma, en su significación como fundamento de la vida común, el nuevo entramado de relaciones que tuvieron lugar a raíz de esta discontinuidad.<sup>17</sup>

Partir de la discontinuidad invita a cepillar a contrapelo la historia como propuso Benjamin<sup>18</sup>, y la política cuando se trata del análisis. Plantea a la política como un juego de relaciones descentralizadas y discontinuas, dispersas sobre una superficie en la que se desenvuelven. Sin embargo, es necesario describir primero las regularidades discursivas que se oponen a este planteamiento.

Las regularidades son posibles mediante un sistema de formaciones discursivas, que conjuntan sistemas específicos de producción que las articulan. Señalar y desmontar las formaciones

---

<sup>17</sup> Linda Pressly, "Cherán, el pueblo de México que expulsó a delincuentes, políticos y policías", *BBC Mundo*, 17 de octubre de 2016, URL: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37644226>

<sup>18</sup> Walter Benjamin, "Tesis VII sobre el concepto de historia," en *Estética y política*, trad. de T. A. Bartoletti y J. M. Fava, (Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009), 138.

discursivas que sustentan la regularidad del discurso político es atender el juego de relaciones desde la centralidad que les es impuesta. Su imposición significa, a su vez, identificar la postura discursiva dominante, de la cual parten las normas y valores que autorizan a los sujetos, a incidir y definir la regularidad participando de las formaciones discursivas.

Los sistemas formativos del discurso se presentan como un sistema vertical de dependencias mutuas, y con el sistema que los agrupa. La actuación o manifestación de un sistema no es independiente de los otros, su despliegue se da siempre dentro de una jerarquía de relaciones, producto de esta verticalidad.<sup>19</sup> La dependencia mutua obliga a un trabajo conjunto para expresar y consolidar la unidad discursiva.

A su vez, esta dependencia mutua se convierte en un mecanismo de control que regula el discurso y sus prácticas; las posiciones subjetivas y posibilidades discursivas son autorizadas por jerarquía de relaciones. El sistema se convierte en reglas específicas de existencia de objetos, conceptos, enunciaciones y estrategias, y que responden al momento de su articulación, y producen también los tiempos procedentes de ellas.<sup>20</sup>

La principal cualidad de los sistemas de formación es la dispersión. Es una práctica discursiva que distribuye mediante estrategias reguladas objetos, conceptos y modalidades de enunciación, poniendo en obra las posibilidades discursivas. Éstas se despliegan sistemáticamente sobre una superficie de acontecimientos discontinuos, unificándolos mediante un principio de ordenación y referencia, de carácter universal y homogéneo, que tiene como finalidad construir una continuidad sobre ellos.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Foucault, *La arqueología del saber*, 97-98.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 98-100.

<sup>21</sup> La dispersión es una táctica de subjetivación por la que un individuo se convierte en sujeto de un discurso, se torna apelable por éste y participa del mismo, desplegando posiciones y funciones posibles. Foucault, "El sujeto y el poder", 10; *El orden del discurso*, 58.

Así la función principal del análisis bajo este esquema reside en identificar los mecanismos de dispersión en torno a lo político. Un ejemplo de ello es la referencia de Castoriadis, en *La institución imaginaria de la sociedad*, al origen del modo de producción capitalista. Criticando la visión simplista del marxismo francés, que entendía al capitalismo como un acto intencionado, Castoriadis recuerda que no hubo un momento en que los hombres mercaderes decidieran crear el capitalismo, sino que fue la concatenación de procesos autónomos que, en un momento común a ellos, dio lugar a una nueva forma de relaciones económicas.<sup>22</sup>

Un conjunto de sistemas discursivos, independientes entre sí, permitieron que un sistema discursivo de orden superior, dependiente y a su vez significativo de los sistemas precedentes tuviera lugar, y constituyera un nuevo horizonte de sentido bajo el cual diferentes funciones enunciativas y subjetivaciones tuvieron lugar, distintas a su vez de un sistema o sistemas precedentes: la modernidad.

Un análisis político de la modernidad expondría a ésta como un sistema discursivo que nace de la articulación de diferentes sistemas que, entre sí, no guardan una relación intrínseca, pero se juegan para plantear un conjunto de relaciones y estrategias de dispersión que colocan, y disponen, a los sujetos y sus estructuras de sentido en relación con lo común y lo público que es propia de un período de tiempo.<sup>23</sup>

La racionalidad científica frente a la escolástica medieval: la posibilidad de un mundo abierto y dinámico frente a un mundo cerrado producto de colocar al hombre como centro de la experiencia en lugar de Dios, son muestras de cómo procesos independientes dan lugar a una matriz cultural de referencia, en términos de Zemelman, un discurso para Foucault, o

---

<sup>22</sup> Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, trads. Antoni Vicens y Marco-Aurelio Galmarini (México: Tusquets Editores, 2013), 73.

<sup>23</sup> Respecto del ejemplo de la modernidad, puede confrontarse el trabajo de Villoro sobre el pensamiento moderno, las revisiones de Bauman, Beriaín y Gray en torno a los fundamentos de la modernidad, y la crítica que hizo Arendt en la introducción a *La condición humana*. Ver Bibliografía

un paradigma para Kuhn; ideas que plantean nuevos campos de producción simbólica y, en consecuencia horizontes de sentido que dan lugar a un nuevo sujeto.

Para desplegar en el análisis los sistemas de formación hay que desmontar las unidades discursivas que producen sus estrategias de dispersión. La finalidad de las unidades es, como dije, construir nociones de continuidad sobre acontecimientos que, en el momento de su ocurrencia, no se relacionaban entre sí. Suspender dichas nociones es un primer paso para desmontarlas; las expone en su artificio como el conjunto de reglas y justificaciones que definen las condiciones de legitimidad de los enunciados dentro de la unidad.<sup>24</sup>

Las nociones de continuidad se caracterizan por ser irreflexivas, no muy rigurosas, pero con funciones precisas. Brindan un fundamento organizador a los acontecimientos; establecen cortes y agrupamientos sobre éstos que no les son intrínsecos; reducen los enunciados a unidades inmediatas como el libro y la obra que, mediante operaciones interpretativas, agrupan enunciados para establecer una continuidad sobre la diversidad enunciativa de un sujeto; garantizan una “infinita continuidad” del discurso bajo la idea de que sólo es repetición de cosas dichas.<sup>25</sup>

Una muestra de las unidades discursivas en funcionamiento es el debate en torno a la reforma energética, hecha en México al inicio del sexenio de Enrique Peña Nieto. Uno de los principales puntos de contención fue si era un retroceso en materia de soberanía energética, o un avance. Durante el debate, se llegó a la relación que guardaba esta reforma con la historia del petróleo en el México contemporáneo, que encuentra su punto de partida en la expropiación petrolera durante el sexenio de Lázaro Cárdenas.

El argumento del gobierno federal, proponente de la reforma, era que su propuesta no trastocaba el espíritu de la expropiación realizada por Cárdenas, buscando construir una continuidad entre dos procesos ajenos entre sí. Los opositores, por su parte,

---

24 Foucault, *La arqueología del saber*, 39.

25 *Ibid.*, 33-39.

buscaban desprestigiar esta función enunciativa del gobierno federal como sujeto autorizado del discurso, mostrando que había diferencias sustanciales entre ambas.

Otro ejemplo, en este caso histórico, es el mito de la Virgen de Guadalupe. La historia de su origen y lugar en el culto novohispano y mexicano son uno de los puntos de contención más álgidos.

Mientras que la narrativa tradicional de la Virgen nos cuenta su aparición en diciembre de 1531 al indio Juan Diego en su camino a Tlatelolco, tras pasar por el Tepeyac, y que tras sus apariciones frente a fray Juan de Zumárraga se construyó un templo que derivó en un ferviente culto que unió a la sociedad novohispana, las revisiones al culto y su concordancia histórica muestran que no existe tal continuidad, sino un conjunto de acontecimientos ajenos entre sí que han sido introducidos mediante las unidades discursivas como una continuidad histórica, una linealidad que llevó de su aparición a un culto fervoroso.

Tras este procedimiento de unidad discursiva, se presentan un conjunto de acontecimientos que le dan lugar, y que son formas de integrar las discontinuidades que se presentaban alrededor del culto: Edmundo O'Gorman, en *Destierro de sombras*, menciona como la aparición del culto no se da sino hasta 1555, tras el II Concilio Mexicano; Francisco de la Maza y David Brading destacan que el culto a la Virgen se ve fortalecido tras la inundación de la ciudad en 1629, donde reemplaza a la Virgen de los Remedios, y cómo el mito fundacional del Guadalupanismo, el *Nican mopohua*, acredita su aparición material hasta 1648.

La pregunta por el mito guadalupano indaga entonces por la manera en que la unidad discursiva que representa logró, en primer lugar, constituirse como tal, de qué manera se incorporaron y bajo qué estatuto esos acontecimientos, y qué sentido les imprime las formaciones discursivas que se relacionan con esta unidad, bajo qué finalidad es que se opera su constitución y defensa.

La suspensión de las unidades discursivas libera un dominio de enunciados efectivos, que permite la descripción pura de

los acontecimientos discursivos restituyendo su singularidad, captando los enunciados en su acontecer, dispersos en un campo que componen. Aborda las instancias propias del enunciado para identificar sus condiciones de existencia, las correlaciones con otros enunciados que definen su funcionamiento mutuo, y la determinación recíproca. Describe su lugar y las formas de enunciación que excluye.<sup>26</sup>

Con las nociones de continuidad se establecen procedimientos internos de control del discurso, cuya finalidad es dominar la dimensión azarosa del acontecimiento. Procedimientos como el comentario, el principio de autor o las disciplinas llevan a cabo juegos de identidad que integran lo azaroso en la continuidad, agrupan los enunciados hacia un principio de procedencia, y controlan la producción de dicho discurso reactivando las reglas que lo hacen tal.<sup>27</sup> Es decir, asocian la enunciación de un discurso a instancias legitimadas por sus reglas.

Bajo esta óptica, el concepto de lo político se manifiesta como una unidad discursiva, noción de continuidad manifiesta mediante diferentes dispositivos, que tienen como finalidad administrar y regular la manera en que los sujetos participan y aprehenden la idea de lo político, y sobre la cual construyen sus estrategias de acciones y relaciones. La función de dispersión del discurso coloca a cada sujeto en un lugar específico de participación y acción que pondera sus relaciones.

El debate entre Walter Benjamin y Carl Schmitt, ya mencionado, sirve de nuevo como buen ejemplo: en el sustento de su debate sobre la soberanía, el tema sigue siendo quién puede participar de lo político, cómo lo puede hacer y con qué finalidad: mientras que Schmitt se decanta por la opción de una figura unipersonal que decide, mediante la suspensión de la norma y la liberación del procedimiento de su implementación, reconstituir y establecer las distinciones entre lo propio y lo ajeno de una comunidad, Walter

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 40-44.

<sup>27</sup> Foucault, *El orden del discurso*, 25-38.

Benjamin abogarí­a por la supresión de las estructuras de dominación y ejercicio de violencia que representa la norma y su procedimiento para dar lugar al desborde de la fuerza revolucionaria de la redención mesiánica, restituyendo en la historia a las personas que la violencia y el poder habían negado.

Identificadas las unidades discursivas, y liberado el dominio de los enunciados efectivos, pueden analizarse y describirse los sistemas de formación discursiva mencionados al inicio del apartado. Sistemas de dispersión que:

*[...] son más bien series con lagunas, y entrecruzadas, juegos de diferencias, de desviaciones, de sustituciones, de transformaciones. [...] De ahí, la idea de describir esas mismas dispersiones; de buscar si entre esos elementos [...] se puede marcar una regularidad: un orden en su aparición sucesiva, correlaciones en su simultaneidad, posiciones asignables en un espacio común, un funcionamiento recíproco, transformaciones ligadas y jerarquizadas. Un análisis así no trataría de aislar, para describir su estructura interna, islotes de coherencia; no se asignaría la tarea de sospechar y de sacar a plena luz los conflictos latentes; estudiaría formas de repartición.<sup>28</sup>*

El principal cambio que introduce el análisis respecto de los sistemas se resume en lo siguiente: más que examinar la unidad de un discurso desde la referencia a un objeto propio, a series de conceptos coherentes entre sí, a un *estilo* legitimado de formular enunciados, o a la identidad en torno a un tema o conjunto de temas, hay que describir las *leyes de repartición*, es decir, los juegos de reglas que permiten la aparición, disposición y haces de relaciones entre objetos, conceptos, modalidades enunciativas, y las estrategias ejecutadas al respecto.

Son leyes de repartición que establecen formas de inclusión y exclusión, relevos, remplazos, observaciones, descripciones, emergencias simultáneas o sucesivas, oposiciones, compatibilidades

---

<sup>28</sup> Foucault, *La arqueología del saber*, 54-55.



e incompatibilidades, y que construyen mediante dichas leyes la continuidad en la temporalidad y recurrencia de los acontecimientos. En suma, establecen las condiciones de posibilidad del discurso.<sup>29</sup>

El primer paso libera del artificio de la continuidad a los enunciados, el segundo paso se encarga de desmontar el entramado de reglas que hacen posible dicho artificio, los sistemas de operación. Por lo tanto, es importante conocer las leyes de repartición que hacen posible la función de dispersión, que les permite operar y construir su unidad al ras de un agrupamiento de acontecimientos de suyo discontinuos y no relacionados.

Son procedimientos de control del discurso, enfocados a establecer las condiciones de utilización y restricción de acceso al discurso, calificando al sujeto y estableciendo campos discursivos. Sistemas como el ritual (que califica a los sujetos), la doctrina (que garantiza la sumisión y la vinculación entre sujetos a una modalidad enunciativa), la educación (que adecúa socialmente al discurso respecto de las oposiciones y luchas sociales), y las sociedades del discurso conservan, producen y circulan discursos en espacios cerrados, dispersan las modalidades enunciativas.<sup>30</sup>

Un ejemplo de ello es el análisis de la vida interna de los partidos políticos: entendidos como espacios de subjetivación política que, mediante un conjunto de prácticas y normas se encargan de formar a un sujeto bajo sus propios referentes y valores, que posteriormente le permitirán participar del campo político representando a dicho partido político. Al interior de un partido político se presentan rituales de iniciación formales e informales, un conjunto de valores doctrinarios que deben reconocerse como propios para ejercer sus funciones enunciativas dentro y fuera de este campo discursivo específico, la educación de talleres o cursos de formación política, y la constitución de grupos especiales al interior de cada partido, que administran los valores, su entendimiento y transmisión son muestra de ello.

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 47-54.

<sup>30</sup> Foucault, *El orden del discurso*, 38-45.

Sin embargo, el despliegue de reglas y sistemas no es posible sin estrategias que articulen la dispersión como práctica discursiva compleja. Mediante *puntos de difracción, instancias específicas de decisión, y regímenes y procesos de apropiación del discurso*, se ponen en obra posibilidades del discurso. Organizan los elementos discursivos para definir posiciones de deseo, desplegadas en incompatibilidades, equivalencias y enganches, que ofrecen alternativas canalizadas mediante relaciones de delimitación recíproca, plasmadas en reglas.<sup>31</sup>

Las estrategias producen lagunas, pues las formaciones discursivas no pueden ocupar todo el volumen posible desplegado por los sistemas particulares de dispersión. Dichas lagunas son espacios donde se pueden dar nuevas posibilidades discursivas, modificando los principios de exclusión y posibilidad de elección, insertando nuevas constelaciones discursivas donde hay sistematizaciones conceptuales, encadenamientos enunciativos, grupos y organizaciones de objetos posibles.<sup>32</sup> Dicho de esta forma, las estrategias de dispersión son la formación discursiva.

Sin lagunas, no sería posible el flujo de sentido. El análisis político tiene, como una función tributaria y no por ello menos importante, identificar y presentar dichas lagunas, que sirven como espacio de incidencia y acción política para integrar a nuevos sujetos en las prácticas y constitución del campo.

El zapatismo en Chiapas, que representó una irrupción desde la disidencia y la demanda de reconocimiento. Irrupciones desde esas lagunas que quieren reconstituir el campo político, integrando su subjetividad y sus relaciones (su experiencia) en un campo que les ha negado un lugar. En el momento que identifican una laguna, se activa su potencialidad para obligar, primero, a reconocerles mediante la escucha, y segundo, a hacerlos parte de ello integrando sus demandas. Se replantea la formación discursiva.

---

<sup>31</sup> Ibid., 88-92

<sup>32</sup> Ibid., 90.

Hasta el momento, aquí queda claro el despliegue de un método de análisis enfocado a desmontar las regularidades discursivas, las unidades que las permiten, y las estrategias por las que se instrumentan y operan. Dicho análisis expone a los objetos, los enunciados, los conceptos y las posiciones subjetivas como un artificio que no le es preexistente ni al discurso ni al sujeto. La recurrencia en el análisis es un grupo de tres conceptos que lo guían: el acontecimiento discursivo, la dispersión, y el enunciado.

A primera vista, la vinculación entre acontecimiento y dispersión produce el enunciado. Se lee como la manifestación de ambos conceptos, y en cierta forma Foucault lo entendió en esos términos durante su exposición del método: al hablar de la liberación del campo de enunciados efectivos mediante la suspensión de unidades discursivas, la definición misma de modalidades enunciativas, o el papel de los enunciados en la aparición de objetos y conceptos. Pero, ¿qué es un enunciado?

El enunciado es el elemento sobre el que se desarrolla el análisis, y es la meta del mismo. Se trata de describir el enunciado para ver, en él, el despliegue de los sistemas de formación discursiva. El enunciado se entiende como una función activadora de las reglas y sistemas de dispersión discursiva. Es la función que, atravesando estos diferentes sistemas, hace aparecer los contenidos que refieren en un momento y lugar.<sup>33</sup>

Por lo tanto, la segunda parte del método, y la finalidad del análisis es describir la manera en que dicha función activa y pone en juego los sistemas y reglas que, posteriormente, expresan las unidades discursivas y forman, como tal, al discurso en un campo de discontinuidades.

La función enunciativa se da en un conjunto de características y condiciones. Desde su relación con los elementos semióticos y lingüísticos, con el sujeto, su ejercicio en el marco de un dominio asociado, y su existencia material, realiza la activación mencionada.

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 115.

Se trata de descubrir “[...] el campo de ejercicio de la función enunciativa y las condiciones según las cuales hace ésta aparecer unidades diversas [...]”.<sup>34</sup> Se diferencia de un enunciado atómico, o de una actividad propia de enunciación, ambos productos de esta función.

La materialización del enunciado y su aparición con un estatuto lo sitúan en los campos de utilización; permite su integración, circulación e implementación mediante estrategias, “permite o impide realizar un deseo, es dócil o rebelde a unos intereses, entra en el orden de las contiendas y de las luchas, se convierte en un tema de apropiación o de rivalidad.”<sup>35</sup> No es un simple rastro, es un elemento capaz de ser repetido bajo condiciones estrictas que manifiestan su singularidad.

**La posibilidad de enunciar es, así, uno de los problemas políticos fundamentales. En la medida que alguien puede materializar su postura ante la realidad efectiva, esa persona es políticamente reconocida.** Las manifestaciones y protestas, por ejemplo, son una forma de enunciar que es súbita, que rompe con la función gubernativa del discurso en tanto quienes se manifiestan rompen con la disposición que les ha asignado un lugar y una posibilidad dada. La subversión de la protesta expone a la función enunciativa que caracteriza al ejercicio del poder, de ahí su carácter contestatario, haciendo aparecer nuevas posiciones de sujeto.

Anteriormente abordé la función enunciativa, la cual permite la aparición y planteamiento de éstos mediante las distintas características y condiciones ya listadas. Ahora se trata de describir los enunciados y ver cómo se ajustan al análisis de formaciones discursivas, esbozado en la primera parte. No tiene como finalidad ser exhaustiva, sino “definir las condiciones en que se ha ejercido la función que ha dado [a] una serie de signos [...] una existencia, y una existencia específica.”<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 139.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 138.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 142.

Existencia que se muestra como la relación con un dominio de objetos, un juego de posiciones posibles para un sujeto, un elemento en un campo de coexistencia, la materialidad repetible ya mencionada. Por lo tanto, demanda un nivel especificado de descripción, pues define las condiciones de existencia de los diferentes conjuntos significantes en el marco de la dispersión y las formaciones discursivas. Por ello, es que dicho nivel “se esboza en su misma proximidad.”<sup>37</sup>

Ésta permite ubicar el nivel enunciativo y dar sentido a lo que define y lo que produce, por tres razones: caracteriza el hecho de que haya frases o proposiciones y la manera en que se dan, permite ver el hecho mismo del lenguaje pues posibilita la relación entre significante y significado y, en consecuencia, manifiesta la existencia de un dato enunciativo, determinado y no infinito, que por su obviedad se omite comúnmente de los análisis, pero hace posible al enunciado.<sup>38</sup>

La proximidad, en conjunción con las manifestaciones materiales del enunciado, muestran su ubicación en los límites del lenguaje; se establece como la condición de posibilidad entre el sentido y la expresión, el silencio y aquello que no existe, o no permite percibir. El nivel enunciativo, la función enunciativa y el enunciado existen como el horizonte de sentido desde el cual se puede subjetivar a los individuos, nombrar objetos y conceptos que, en conjunto, establecen una unidad discursiva y ponen en juego las reglas y sistemas por los cuales se dan éstos.<sup>39</sup>

Desde este punto se da el ajuste de la descripción en el marco del análisis de las formaciones discursivas. Se empieza a clarificar la relación entre las formaciones discursivas y las funciones enunciativas. Tanto analizar formaciones discursivas como describir enunciados son dos caras de una misma moneda: se

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 145.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, 143-147.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, 147-149.

trata de establecer la positividad de un discurso en el plano de su materialidad y su función histórica.<sup>40</sup>

La positividad del discurso es la materialidad de la función enunciativa y su papel en la continuidad y reproducción de las formaciones discursivas que hacen posible el ejercicio del poder bajo esos referentes. El derecho, como un producto tangible del ejercicio del poder, representa la inmediatez de dicha materialidad. Sin embargo, su efectividad y su positividad no están en la enunciación plasmada en leyes y reglamentos, sino en los juegos que hace posible para su implementación, y que juega tanto como las lagunas ya mencionadas, como con la función disposicional del discurso.

Aquí es interesante recordar la advertencia que hacía Benjamin en *Para una crítica de la violencia* sobre el papel de las policías en una sociedad democrática. Como una manifestación inmediata de la positividad del discurso que sustenta el ejercicio del poder, los policías tienen la capacidad de redefinir el derecho, pues en ellos está depositada la violencia que funda y conserva el derecho. Leticia Sabsay expone con claridad esto en los edictos que emitía la Policía de Buenos Aires para criminalizar a las mujeres transexuales y transgénero, y la prostitución asociada a ellas.<sup>41</sup>

Las formaciones discursivas son grupos de enunciados, actuaciones verbales ligadas entre sí que permiten definir el régimen general de dispersión de los objetos, las modalidades enunciativas, sistemas de referencia, posiciones del sujeto, y conceptos utilizados. Las formaciones discursivas son sistemas enunciativos generales, que establecen el uso de los enunciados, su apropiación, posibilidades de deseo, su institucionalización y su condición como objeto de estrategias discursivas. Los sistemas de formación que describe el análisis son los dominios de la función enunciativa.<sup>42</sup> De esto se desprenden cuatro proposiciones:

---

<sup>40</sup> Ibid., 164-165.

<sup>41</sup> Walter Benjamin, "Para una crítica de la violencia", 45-46; Leticia Sabsay, *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía* (Buenos Aires: Paidós, 2011).

<sup>42</sup> Ibid., 149-152.

1. Localizar las formaciones discursivas libera el nivel específico del enunciado, mientras que describir el enunciado individualiza las formaciones discursivas sobre las que éste se da.
2. El enunciado pertenece a la formación discursiva, dispersando a éstos y definiendo su regularidad.
3. Esto permite definir con mayor precisión al **discurso** como el **conjunto limitado de enunciados que dependen de una formación mediante la cual se definen sus condiciones de existencia y, cómo tal, es históricamente determinado**.
4. Así, es como también puede definirse una **práctica discursiva: El conjunto de reglas anónimas, históricas, que definen las condiciones de ejercicio de la función enunciativa**.<sup>43</sup> La dispersión es, entonces, la práctica discursiva sobre la cual se establecen reglas y sistemas que delimitan dicha función discursiva a un conjunto de condiciones históricamente determinadas, y que es el objeto sobre el cual se guía el análisis político.

Como conclusión abordo las consecuencias del análisis, y su finalidad, que adelantaba: establecer la positividad del discurso. Ésta se manifiesta mediante tres procedimientos que, a su vez, son producto del despliegue e implementación de la función enunciativa y los sistemas de formación discursiva: la rarefacción del discurso, el establecimiento de superficies de exterioridad, y los procesos de acumulación discursiva. Las expresiones de estos procedimientos son la idea del *a priori* histórico y el archivo.

La rarefacción refiere a la aparición de únicos conjuntos significantes como unidades discursivas. Se trata de estudiar a los enunciados como el límite entre lo dicho y lo no dicho; como sistema limitado de presencias, los cuales no reprimen otros enunciados, sino que ocupan un lugar propio y lo convierten en

---

<sup>43</sup> *Ibíd.*, 152-154.

un bien escaso, objeto de deseo. La superficie de exterioridad, por su parte, es el dominio práctico, autónomo y que establece los lugares posibles de los sujetos parlantes, puestas en juego por las cosas dichas.<sup>44</sup>

Los procesos de acumulación, por su parte, se realizan mediante formas de *remanencia*, que garantizan la conservación mediante soportes y técnicas materiales institucionalizadas; una *aditividad* que forman grupos indisociables y singulares donde se anulan, excluyen o complementan enunciados; y la *recurrencia* que establece antecedentes reorganizables y distribuibles de acuerdo a nuevas relaciones, que permiten constituir un pasado desde el presente de la enunciación.<sup>45</sup> Estos procedimientos retornan a los principios del método mencionados al inicio del apartado.

Las expresiones de los procedimientos, el a *priori* histórico y el archivo, son la función misma de la positividad. El primero da cuenta de los enunciados en su dispersión, inserta su sentido en un referente histórico; es el mecanismo de su historicidad como parte de una continuidad que, sin embargo, no deja de ser un artificio discursivo.<sup>46</sup> El archivo es el sistema de *enunciabilidad* que instauro al enunciado como acontecimiento, ley de lo que puede ser dicho, que distribuye decires y saberes en agrupamientos específicos que catalogan y clasifican, los diferencia.<sup>47</sup>

Así es como se puede desentramar la complejidad material de los discursos. En el caso de lo político, se trata de identificar, cómo se dan las funciones enunciativas de lo político, cómo los sistemas de formación discursiva al respecto plantean sus condiciones de posibilidad, y qué relación guardan con los dispositivos distintivos de lo político en un momento dado.

Se trata de abordar los hechos y los procesos políticos desde las cosas que se presentan inmediatas, para desagregar sus partes

---

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 156-161.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, 162-164.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, 167-168.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, 169-171



constitutivas y construir, a partir de ellas, el conjunto de relaciones políticas y sociales que permitieron, en ese momento dado, la activación y síntesis de las formaciones en esa función específica.

*Manifestaciones sociales del discurso:  
el campo y el paradigma*

Un par de posturas paralelas, que complementan y suplementan el método foucaultiano, son las planteadas por Thomas S. Kuhn y Pierre Bourdieu mediante las ideas de *paradigma* y *campo*, respectivamente. El primero desde la dinámica de la producción científica, y el segundo desde una diversidad de espacios sociales de producción simbólica, sintonizaron con Foucault en sus análisis, pues abordaron las reglas, sistemas y principios de legitimación, institucionalización y distribución, que rigen la subjetivación de las personas en el ámbito de lo social, lo científico y lo político.

Es importante aclarar dónde ubico los paralelismos entre los pensadores. Lo que para Foucault es un *discurso*, para Kuhn es un *paradigma*, y para Bourdieu es el concepto de *doxa* en el campo. El discurso es un horizonte de sentido que permite la subjetivación de las personas para participar de la producción, reproducción y difusión de un conjunto de recursos para actuar y comprender el mundo —los enunciados—, entendidos también como producciones simbólicas.

El paradigma cumple una función similar: es una matriz disciplinar constituida por compromisos cognoscitivos, productos productores de la comunidad científica,<sup>48</sup> que establecen los ámbitos de competencia y lo que es propio a la ciencia y su praxis. Son horizontes de sentido que institucionalizan y subjetivan, en la figura del científico, a quienes pueden participar del campo, sus normas, valores y reglas, y ser reconocidos en el campo por ello.

Para Bourdieu, por su parte, el campo representa la materialidad de dichas funciones: son relaciones de fuerza que ponen en juego las reglas constitutivas del campo; mediante capital simbólico,

---

<sup>48</sup> Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas* [1970], 3ª ed., trad. de Carlos Solís Santos, (México: Fondo de Cultura Económica, 2006), 209-210.

que pondera a los sujetos entre sí y las relaciones que establecen, se participa del juego. La *doxa* es el principio ordenador y de diferenciación del campo, fundamento de pertenencia y participación que define los valores, normas y principios que lo rigen y diferencian de otros campos, y a los que deben apegarse los sujetos que lo integren.

Así, el paralelismo muestra que Foucault planteó mediante el discurso la constitución de unidades límite en torno a una función enunciativa específica, sobre la cual ocurren procesos de subjetivación y de dispersión específicos a ella; Kuhn plantea el proceso por el que dicha unidad alcanza su condición de principio ordenador de la producción simbólica que, a su vez, es explicada por Bourdieu mediante las relaciones intersubjetivas que la unidad discursiva permite, en el seno de los límites y sistemas que establece.

La atención de Kuhn se centró en los paradigmas porque observó que, contrario a la historiografía científica de su época, una lectura detenida del progreso científico exponía momentos de ruptura en los saberes y su producción, cuando un paradigma agota su condición de posibilidad. Al igual que Foucault, las rupturas en el conocimiento científico mostraban una discontinuidad que cuestionaba la idea del progreso científico lineal y teleológico. Ante esta observación, derivaron dos preguntas: ¿Cómo se llega a las rupturas, y cómo son posibles los períodos de normalidad científica? El paradigma ofrecía respuestas.

Un paradigma es un referente de coherencia en el trabajo científico. Nacen ante la necesidad de resolver problemas nuevos, planteando o replanteando la estructura básica del campo científico y sus métodos de producción. Sin embargo, el paradigma y su fundamento no existen aislados de su entorno: las condiciones externas al campo científico intervienen en la posibilidad y viabilidad de un paradigma.

Al considerar a los paradigmas como matrices disciplinares, Kuhn reconoció una cualidad importante: permiten fundar la certeza de que puede saberse cómo es el mundo. Esto conlleva una

aceptación universal del paradigma; sin embargo, no significa que su universalidad implique su perpetuidad. Su aceptación es contingente, y está sujeta a procesos de verificación y validación que garantizan su continuidad o su cambio.<sup>49</sup> En este sentido, el paradigma es un concepto moderno, que se expresa en su referencia histórica para Kuhn: la revolución copernicana.<sup>50</sup>

Los paradigmas alcanzan la universalidad mediante compromisos arbitrarios entre los integrantes del campo. Arbitrario pues cumple una función de inclusión y exclusión de los sujetos en él, y es el criterio de validez de la producción simbólica de dicho campo: el valor de una forma de saber cómo es el mundo es proporcional al apego a los planteamientos del paradigma; le brinda consideración y aceptación, convirtiéndole en un recurso de reconocimiento para quien la produce.

Otro atributo importante de los paradigmas es su condición lingüística. La manera en la cual se transmiten o manifiestan los compromisos cognoscitivos, genera instancias específicas de enunciación que, dado el grado de especialización que alcanzan dentro de una comunidad, permiten la inclusión y exclusión de los integrantes de una comunidad científica. Los procesos de inducción y de formación que se establecen en los diferentes órdenes de la comunidad científica manifiestan este atributo.<sup>51</sup>

La democracia como paradigma político es un ejemplo, del cual Zemelman retomó al momento de abordar el problema del concepto: la idea de que la democracia era la matriz cultural de referencia que serviría de principio explicativo de la vida política de la comunidad deriva en un conjunto de saberes y enunciaciones que son propios de esta manera de responder a los problemas

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, 63.

<sup>50</sup> En *La estructura*, Kuhn destacó que, hasta antes del siglo XVII, no existía un “punto de vista único, aceptado por todos”, sino escuelas de pensamiento rivales, asociadas con referentes clásicos; metafísicas concretas. Aunque Kuhn no acotó de la manera en que lo menciono, la aparición de los paradigmas como fundamentos epistémicos se lee en el proceso de secularización y racionalización que da lugar a la edad moderna, que separa dichos saberes de las metafísicas mencionadas. Kuhn, *La estructura*, 73-74.

<sup>51</sup> Kuhn, Prefacio a *La tensión esencial*, 22-23.

de comunidad que se daban. Dicho paradigma, a su vez, es la condición *sine qua non* de validez de una postura o discurso.

Los planteamientos del paradigma parten de los fundamentos epistémicos del campo, establecidos desde posiciones de autoridad. Los fundamentos, en este caso, son equiparables con la *doxa* y, por ello, son asunto de los científicos autorizados. En su condición fundamental, son aceptados de hecho, pues de ellos depende la posibilidad de participar en la producción simbólica.<sup>52</sup> Las posiciones de autoridad dependen la acumulación de capital simbólico, producto de la labor en la ciencia normal: a mayor trabajo autorizado, mayor reconocimiento y capacidad de incidencia.

A su vez, la producción simbólica debe sostener y reproducir el paradigma. Uno de los principales compromisos es éste, porque permite la normalización de la ciencia como práctica. El aprendizaje del paradigma establece los compromisos, iniciando al sujeto en la práctica del campo científico al que se integra, transmitiendo los valores y normas de la comunidad.<sup>53</sup>

El cambio de paradigma, y la puerta de la revolución, se abren cuando el paradigma enfrenta la imposibilidad de integrar nuevos hechos, y se ve rebasado en su capacidad explicativa y vinculante. La posibilidad de que la ciencia continúe con su producción reside no en el cambio de paradigma, sino en cómo el nuevo paradigma imbrica y replantea la significación del conocimiento previo. Por lo tanto, no se trata de una acumulación acrítica, sino en la revisión de la *adecuación fáctica de los saberes*.

Cambiar de paradigma es confrontar dos visiones del mundo que se presentan incompatibles.<sup>54</sup> La confrontación lleva a la inconmesurabilidad de los viejos problemas científicos, pues el

---

<sup>52</sup> Pierre Bourdieu, "El campo científico" en *Los usos sociales de la ciencia*, 4ª reimpr., trad. de Alfonso Buch, (Buenos Aires: Nueva Visión, 2012), 44.

<sup>53</sup> Kuhn, *La estructura*, 71.

<sup>54</sup> La confrontación no significa discriminar una a favor de la otra. Significa, en un sentido literal, poner de frente una a otra para, de manera analógica, aprehender sus atributos y cualidades, replantear sus diferencias en función de este ejercicio comprensivo, y abrir la puerta a nuevos horizontes de entendimiento.

paso a una nueva matriz disciplinar produce cambiar en los referentes del sujeto científico. Es necesario adoptar y plantear nuevos compromisos cognoscitivos, derivados del nuevo paradigma, que plantean nuevas posturas que se toman para atender y resolver los problemas científicos que se presentan.

Las crisis de paradigmas, y la posterior revolución, también cambia la dinámica y correlación de fuerzas al interior del campo. Las viejas autoridades, sustentadas en el paradigma que hace crisis, se enfrentan a un nuevo grupo de agentes en el campo que pueden cuestionar su posición; y esto es importante, porque desde ese cuestionamiento se abre la puerta a cuestionar el paradigma que sostiene la posición. Reglas, y formas de uso de los saberes e instrumentos que de ellos derivan.

Bourdieu aborda de manera similar la constitución del campo científico (y que es extrapolable, a su vez, a la constitución de diferentes campos). El campo es el universo de producción, reproducción y difusión de los productos culturales de acuerdo a leyes sociales específicas que relacionan el contexto social con el contenido textual de la producción.<sup>55</sup> Si bien se lee un paralelismo con lo expuesto anteriormente, existen diferencias.

El campo es a Bourdieu lo que a Foucault el sistema de formaciones discursivas: un espacio de análisis entre las condiciones sociohistóricas y sus producciones que, sin embargo, no dependen de aquéllas. Mientras que el primero se enfoca en las interacciones entre sujetos para explicar las condiciones de posibilidad de los sistemas de formación discursiva y de la función enunciativa, el segundo explica éstas a partir de la textualidad de los productos de las mismas.

Los procesos de subjetivación en un campo se resumen en la distinción entre profanos y profesionales<sup>56</sup> del campo. Mientras que Foucault se enfoca en cómo la enunciación produce las posiciones posibles del sujeto, para Bourdieu los estatutos de

---

<sup>55</sup> Bourdieu, "Los usos sociales de la ciencia", 74.

<sup>56</sup> Bourdieu, "El campo científico", 13, nota 1.

enunciaciónse definen mediante la acumulación de un capital simbólico plasmado en los indicadores materiales de participación en la producción en el campo (y que lleva a una segunda distinción de estatutos, entre quienes producen y quienes verifican).<sup>57</sup>

Los conflictos en la comunidad científica, tanto para Kuhn como para Bourdieu, serían entonces los que derivan de renovar las formaciones discursivas que establecen los procesos de subjetivación propios de su comunidad discursiva.<sup>58</sup> Se trata de una pugna por los mecanismos de regulación interna y externa de la comunidad.<sup>59</sup> Interna pues refiere a los principios de clasificación, ordenación y distribución de los enunciados posibles, externa pues se trata de definir las condiciones de uso y acceso de dicho discurso.

Así, Kuhn y Bourdieu presentan la faceta dinámica del discurso, la que lo pone en juego y se materializa constantemente en las relaciones que éste produce. Dichas relaciones, asimétricas pues las posiciones de subjetivación siempre se dan en una dispersión que, mediante los dispositivos se sostiene y se reproduce, son las que mantienen la discurso como el horizonte de sentido fundamental, y donde la relación entre sujeto, palabra y lo político es más latente.

En la medida que el análisis político alcanza este estatuto del discurso, donde puede describir la dinámica que le permite operar como una función estructurante de un campo de relaciones que brindan la posibilidad de participar de lo propio y de lo común en el seno de una agregación de personas que se constituyen como sociedad, como comunidad, o como estado, ese análisis logra una descripción profunda, diferenciada sólo de una perspectiva reactiva e instrumental del análisis.

Es momento, tras haber llegado a este punto, de cerrar este ensayo con las ideas finales que derivan de esta breve reflexión.

---

<sup>57</sup> “Los usos sociales de la ciencia”, 90.

<sup>58</sup> Kuhn, *La estructura*, 176.

<sup>59</sup> Bourdieu, “El campo científico”, 18.

## Ideas finales: Hacia un nuevo análisis político

Slavoj Zizek, en *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, dedica un extenso pasaje a la relación entre violencia y lenguaje. De ello me gustaría rescatar un conjunto de citas pertinentes al objeto de este ensayo y mis inquietudes generales con el mismo. En primer lugar, dice:

*[...] el lenguaje, no el interés egoísta primitivo, es la primera y más grande fuerza de división. Es gracias al lenguaje como nosotros y nuestro prójimo podemos «vivir en mundos diferentes» incluso cuando compartimos la misma calle. Lo que esto significa es que la violencia verbal no es una distorsión secundaria, sino el recurso final de toda violencia humana específica.<sup>1</sup>*

Con esto se reconoce una dimensión fundamental de lo político que he tratado de traer a luz en el presente ensayo: en última instancia el espacio de lo político es el espacio del lenguaje, y la manifestación tangible de su existencia como un atributo propiamente humano reside en el lenguaje. Con esto, se da lugar a una recurrencia que nace con la misma idea de política en la antigua Grecia: el *logos*.

El *logos* no sólo servía para expresar un atributo distintivo del género humano, era también un distintivo político: era el criterio de pertenencia a la *polis*. La contraposición entre *logos* y bárbaros estaba en el centro de la diferenciación fundacional de la *polis*: quien ejercía la palabra, quien podía hacerse entender entre las personas era quien podía participar de lo común, de lo sensible en términos de Rancière.

*Logos* tiene una doble acepción: pensamiento y palabra. En español contamos con la palabra discurso, que sintetiza en ella

---

<sup>1</sup> Slavoj Zizek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, trad. Antonio José Antón Fernández (Barcelona: Austral, 2013), 85.

ambas acepciones. No comento esto en balde: el discurso ha sido, siguiendo el argumento mencionado en el párrafo anterior, el criterio de pertenencia y exclusión de aquello que definimos como político: lo público y común en una congregación de personas que cohabitan y se relacionan en torno a situaciones y problemas que les son comunes en su vida cotidiana, y que no pueden resolverse de una forma individual sino colectiva.

Si no se puede establecer un punto común de entendimiento para esos problemas, o si no se participa de un punto común de entendimiento, no se puede participar en esa colectividad. Quien participa del discurso, de la palabra con sentido, es sujeto de la comunidad y, como tal, sujeto político. A eso se refería Aristóteles también, en la política, cuando habla del logos como un atributo esencialmente humano.

La cuestión política por excelencia es, entonces, quién puede y quién no puede participar de lo colectivo mediante la palabra y el discurso. Nuevamente, Žizek aporta un elemento que me permitirá ser más claro con lo que digo y a donde quiero llegar:

*Este cambio de nuestra sensibilidad [hacia la forma en que entendemos las cosas] está sostenido por el lenguaje, que ejerce de bisagra en el cambio de nuestro universo simbólico. En esta habilidad «esenciante» del lenguaje existe una violencia fundamental: nuestro mundo sufre una torsión parcial, pierde su equilibrada inocencia, un color particular da el tono a la totalidad.<sup>2</sup>*

Ese color particular que da el tono a la totalidad es el que se busca en un análisis político. La subjetivación mediante el discurso, la manera en que, subjetivados, participamos de la política y podemos replantear o resignificar los horizontes de sentido que en ella se juegan, siempre se dan en relación con esa particularidad que se asume total, y que busca defender y proteger su posición como tono dominante entre una pluralidad de tonos con sus propias perspectivas e inquietudes.

---

<sup>2</sup> *Ibíd.*, 87.



Mencioné en la Presentación que una de mis metas con este trabajo es la posibilidad de pensar una nueva política desde la palabra. Al hablar del método de Foucault, rescaté que me interesaba adscribir la finalidad de su método, que era plantear formas de resistencia a la subjetivación discursiva que sostenía un ejercicio del poder. Con las palabras que abren estas ideas finales expongo, entonces, el quid de mis inquietudes.

El análisis político debe servir como una herramienta de resistencia y emancipación. Esto va en contra de un ethos del científico político que se presume imparcial y siempre interesado en explicar, más que resolver o tomar partido. Sin embargo, en un momento donde se presentan más y mayores problemas políticos que nacen de la imposición de una forma de ser en el mundo, de una forma de participar de la colectividad, es momento de romper con la imparcialidad y tomar partido.

No sólo se trata de describir procesos, sino de identificar las maneras en que se puede incidir en ellos. Cuando enfoco mi interés en recuperar al sujeto y la palabra, no sólo lo hago por un interés metodológico, es un interés abiertamente político: se trata de dar voz a las voces que quedan relegadas de los espacios académicos, y que han sido relegadas también de los espacios políticos como la plaza pública, los parlamentos, y las opiniones públicas.

La palabra es el medio con el que nos relacionamos y somos en el mundo. Mediante la palabra actuamos, nos subjetivamos y construimos lo común. Subjetivarnos debe pasar de ser un acto de gobierno a ser un acto de emancipación, en el que la pluralidad de subjetividades dé lugar a una pluralidad de saberes y prácticas políticas que se reflejen en nuestras realidades efectivas. En la medida que distintas realidades alcancen su materialidad mediante la palabra, habrá una posibilidad de entendimiento y reconocimiento de las subjetividades que coexisten en el presente.

La necesidad de historizar la palabra y el discurso, que se refleja en la concepción del discurso y del paradigma, y que recuperé en el concepto, es también una forma de activar las potencialidades de

una nueva subjetivación, dando voz, en palabras de Benjamin, a todos esos oprimidos y relegados que, al momento de la redención, constituirán la posibilidad de lo nuevo en la historia. Subjetivarse es historizar el presente mediante la palabra y la acción que esta encarna. Y el análisis político debe ser una herramienta para ello.

Estamos en un momento donde se confrontan distintas maneras de ver y ser en el mundo. Dicha confrontación se refleja en los campos de la vida humana; la educación, la economía, el trabajo, la cultura, por mencionar sólo los más inmediatos. En esta confrontación se observa que es momento de pensarnos y hablarnos distinto, y es el punto en que, como científicos de la política, debemos de aportar recursos e ideas para este momento de cambio.

Si no nos pensamos de nuevas maneras, si no buscamos incorporar nuevas perspectivas y voces, y recuperar del pasado aquellas que habían sido negadas o relegadas, entonces chico favor haremos a la posibilidad de lo nuevo en este momento de cambio. Lo nuevo no es algo *ex nihilo*: es simplemente la posibilidad de replantear lo dado en la experiencia hacia una forma distinta que dé lugar a nuevas significaciones.

Sé y tengo presente que este trabajo puede presentar distintas carencias ante quien lo lea, respecto de los temas que trata. No considero a este trabajo una obra terminada, sino el primer momento de una investigación, de una labor intelectual y social más amplia, que responde también a mi interés por incidir en mi presente.

Son ideas que defiendo y que considero un momento de inflexión en mi formación que debo plasmar. Tal vez mi ambición sea mucha con este ejercicio, pero me siento satisfecho de atreverme a pensar y plasmar esos pensamientos en este ensayo. Sé que, al menos, no será mi último intento de aportar una forma de entender la complejidad de la vida que transitamos.

Espero que, con mis palabras, logre introducir a alguien en mis inquietudes. Escribir es un acto de soledad, sí, pero su sentido sólo

es posible cuando alguien la comparte leyéndote. Pensémoslo y hablémoslo, en este espacio, que lo político sea ese punto de encuentro en la palabra y nos permita trascender la penumbra e incertidumbre de esta época.

## Fuentes

Agamben, Giorgio. *Estado de Excepción: Homo Sacer II*, 1. Traducido por Antonio Gimeno Cuspinera. 2ª imp. España: Pre-textos, 2010.

———, “¿Qué es un dispositivo?” *Sociológica* 26, no. 73 (mayo-agosto 2011): 249-264. <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/112/103>

Auster, Paul. *La invención de la soledad*. Traducción de Ma. Eugenia Ciocchini. 18ª ed. Colección Compactos 93. Barcelona: Editorial Anagrama, 2009.

Bauman, Zygmunt. *Modernidad y ambivalencia*. Edición a cargo de Maya Aguiluz Ibargüen. Traducido por Enrique y Maya Aguiluz Ibargüen. Autores, textos y temas. Ciencias Sociales 44. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial, 2005.

Benjamin, Walter. *El origen del Trauerspiel alemán*. Edición de Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser. Traducción de Alfredo Brotons Muñoz. Lecturas de Filosofía. Madrid: Abada Editores, 2012.

———. *Estética y política*. Traducción de Tomás Joaquín Bartoletti y Julián Fava, con prefacio de Ralph Buchenhorst. Mitma. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009.

Bourdieu, Pierre. *Los usos sociales de la ciencia*. Traducción de Horacio Pones y Alfonso Busch. Claves. Buenos Aires: Nueva Visión, 2012.

Brentano, Franz. *Sobre el concepto de verdad*. Traducción de Juan José García Norro y Silvia López-Palao. 2ª ed. Clásicos Breves. Madrid: Editorial Complutense, 2006.

Clastres, Pierre. *La sociedad contra el Estado: Ensayos de antropología política*. Traducción de Ana Pizarro. Santiago de Chile: Hueders, 2010.

Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Traducción de Aurelio Garzón del Camino. 2ª ed. rev. México: Siglo XXI, 2010.

\_\_\_\_\_. *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González Troyano. 4ª ed. Fábula 126. Barcelona: Tusquets, 2008.

\_\_\_\_\_. “El sujeto y el poder.” *Revista Mexicana de Sociología* 50, no. 3 (julio-septiembre de 1988): 3-20.

<http://www.jstor.org/stable/3540551>

\_\_\_\_\_. “Un inédito: ¿Qué es la ilustración? (Presentación de Antonio Campillo).” “La Ilustración: Recepción y críticas.” *Daimon: Revista de filosofía*, no. 7 (1993): 5-18.

<http://revistas.um.es/daimon/article/view/13201>

González Casanova, Pablo. “El zapatismo y el problema de lo nuevo en la historia.” *Contrahistorias: la otra mirada de Clío*, no. 6 (marzo-agosto 2006): 31-40.

\_\_\_\_\_. *Reestructuración de las ciencias sociales: Hacia un nuevo paradigma*. Colección Aprender a aprender. Serie Ciencias Sociales: algunos conceptos básicos. México: Universidad Nacional Autónoma de México; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales, 1998.

Koselleck, Reinhart. "Historia De Los Conceptos Y Conceptos De Historia." *Ayer*, no. 53 (2004): 27-45.

<http://www.jstor.org/stable/41325249>.

Kuhn, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. 3ª ed. Traducción e introducción de Carlos Solís Santos. Breviarios 213. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

———. *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. Traducción de Roberto Helier. Colección Ciencia y Tecnología. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1982.

Nietzsche, Friedrich. *Escritos sobre retórica*. Edición y traducción de Luis Enrique de Santiago Guervós. Madrid: Editorial Trotta, 2000.

———, "Verdad y mentira en sentido extramoral." Traducción de Enrique López Castellon. *Cuaderno Gris* III, no. 5 (2001): 227-237. <http://hdl.handle.net/10486/325>

———, y Hans Vaihinger. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. La voluntad de Ilusión en Nietzsche*. Traducción de Luis Ml. Valder y Teresa Orduna. 3ª ed. Madrid: Editorial Tecnos, 1996. <https://larisadelser.wikispaces.com/file/view/Nietzsche-Sobre+verdad+y+mentira.pdf>

Rancière, Jacques. *El desacuerdo: Política y filosofía*. Traducción de Horacio Pons. Diagonal. Buenos Aires: Nueva Visión, 2010.

———. *Teología política*. Traducciones de Francisco Javier Conde y Jorge Navarro Pérez. Epílogo de José Luis Villacañas. Colección Estructuras y Procesos. Serie Derecho. Madrid: Editorial Trotta, 2009.

Villoro, Luis, *El pensamiento moderno: Filosofía del Renacimiento*. 2ª ed. Colección Centzontle. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, 2010.

Zemelman, Hugo. *Utopía: Su significado en el discurso de las ciencias sociales*. Colección Conceptos. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1998.

Zizek, Slavoj. *Sobre la violencia. Seis reflexiones Marginales*. Traducción de Antonio José Antón Fernández. Barcelona: Austral, 2013.





